Periódico mensual
Marzo 2014
Qollasuyu
Bolivia
Año 8
Número 91

Edición electrónica




# AYER, HOY Y MAÑANA DE LA NACIÓN AYMARA.

**Entre los pueblos indígenas del continente, el aymara perfila con mayor evidencia un destino político nacional. ¿Será este destino la liberación nacional, la integración estatal u otra nueva e innovadora forma emancipadora?**

# Inundaciones y cálculos políticos

*Ante esta catástrofe el hecho político relevante es la negativa del gobierno a declarar esas regiones como zonas de desastre natural.*

Este año fueron intensas las lluvias, causando inundaciones en varias regiones del país, especialmente en Alto Beni de La Paz y en la mayoría de las regiones del departamento del Beni.

Las lluvias provocaron defunciones y cuantiosos daños materiales, así como la muerte de centenas de cabezas de ganado. Esas regiones sufren escasez de alimentos y el riego de epidemias es inminente. La catástrofe alcanza también al entorno natural. En el Beni cientos de peces aparecieron muertos en las orillas de los ríos inundados, cerca de la capital Trinidad, por la contaminación de las aguas.

Ante esta catástrofe el hecho político relevante es la negativa del gobierno a declarar esas regiones como zonas de desastre natural, lo que provoca extrañeza y aprensión. Declarar a una zona como de desastre natural implica movilizar recursos para paliar los daños causados y promover de urgencia medidas para ayudar a los damnificados y restablecer los servicios afectados.

La negativa del gobierno a declarar esas regiones como zonas de desastre natural no significa que la actual administración no esté socorriendo a los pobladores, sino que lo está haciendo de manera tergiversada y tendenciosa. El gobierno tiene el monopolio del socorro, lo que permite a los medios presentar, por ejemplo, fotos del presidente Evo Morales en esas regiones descargando sacos de alimentos para las víctimas de las inundaciones.

Si bien el gobierno está cumpliendo su obligación, esta publicitada ayuda gubernamental sólo puede ser parcial y sin común medida con lo que sería si las autoridades locales pudiesen, además, generar y administrar la ayuda particular e institucional a nivel nacional e internacional. La negativa a declarar zonas de desastre natural obedece pues a un mezquino cálculo político: Menoscabar el poder de las autoridades locales, que son opositoras al gobierno, y magnificar el asistencialismo de las autoridades estatales, con seguramente sórdidas estrategias electorales. Si es así, esta actitud menoscaba la inteligencia del gobierno y pone en riesgo la salud e integridad de miles de bolivianos. Por otro lado, puede ser también un boomerang político, que lejos de favorecer a la actual administración la perjudique en las próximas elecciones.

Ese efecto ya puede constatarse. Los comités cívicos de Cochabamba, Santa Cruz, La Paz, Potosí y Tarija declararon al departamento del Beni como zona de desastre natural, demandando al Gobierno nacional que presente de manera inmediata una propuesta de pacto fiscal. Por otro lado, el gobernador de Santa Cruz, Rubén Costas, canceló todas sus actividades carnavaleras debido a los desastres naturales que vive el país. Actitud que contrasta con el oficialismo, ansioso de carnavalear con el propósito de poder pescar así —según algunos— votos en las próximas elecciones generales.

Ilustración tapa: Cuadro del maestro Usnayo
Fuente ilustración: http://portal.critica.com.pa



Depósito legal 4-3-116-05

e-mail:
info@periodicopukara.com

www.periodicopukara.com

Teléfonos: 71519048
71280141

Calle México Nº 1554, Of. 5
La Paz, Bolivia

*Director*:
Pedro Portugal Mollinedo

*Comité de redacción*:
Nora Ramos Salazar
Daniel Sirpa Tambo
Carlos Guillén

*Colaboran en este número*:
Christian Jiménez Kanahuaty
Nicómedes Sejas T.
José Luis Saavedra
Guillermo Vázques Cuentas
Félix Willka
Mauricio Mamani Pocoaca
Carlos Macusaya Cruz



## ¿De qué hablamos cuando hablamos de democracia?

***Christian Jiménez Kanahuaty***

La democracia ya no es objeto de deseo de las organizaciones sociales indígenas o campesinas, de la izquierda obrera o intelectual ni siquiera de la Confederación de Empresario Privados de Bolivia; tampoco de los universitarios. Todos ellos viven en la actualidad dentro de los marcos que genera y reproduce la democracia desde su sentido más restringido como la sola participación en la contienda electoral por medio del voto, hasta la participación efectiva en procesos de deliberación colectiva que terminan con la elaboración conjunta de una Ley o Decreto Supremo, pero que también propone una forma de elección de autoridades y difuminación del poder que rompe cual ligazón con la democracia de corte neoliberal. Aquella que sólo ponía el acento de la representación en el sistema político y que validaba a los partidos políticos como única corporación capaz de representar los intereses de los ciudadanos.

Más allá de lo cotidiano del sistema político lo que hay que tener en cuenta es la referencia entre visiones, percepciones y construcciones de la democracia que constituyen por sí mismas el fondo histórico de las movilizaciones sociales, de los períodos de crisis y de aquél momento liminar que fue la Asamblea Constituyente con su antecedente –el proceso pre constituyente con su larga marcha de conflictividad- y su colofón –el proceso pos constituyente con sus acuerdos, enmiendas, retrocesos y promulgación de la nueva Constitución Política del Estado. Entonces, no es raro que la democracia ya no sea motivo de discusión más que teórica, pero atendiendo de manera tangencial a la acción colectiva de organizaciones sociales y de grupos de presión que intentan por distintas vías insertar sus programas de gobierno y de país en el debate con la pretensión de convertirlos en hegemónicos.

Algo que hay que tener en cuenta cuando se revisan las diferentes versiones de los sujetos políticos y sociales respecto a la democracia es que inciden de forma directa en la manera de entender y construir dos cosas: el Estado y lo Plurinacional. La democracia de alguna forma es el eje articulador en términos conceptuales pero también de práctica entre Estado y Plurinacionalidad. Cuando se conforman ideas restrictivas y formales de la democracia éstas constituyen la fisonomía del Estado y de lo Plurinacional, así mismo cuando la democracia se la entiende como un proceso más deliberativo y capaz de dispersar el poder y re articular la demanda popular hacia otros espacios que no sólo se fijan en el sistema político se puede entender la figura del Estado como una construcción y como una suerte de trabajo en conjunto, pero cuando eso hace eco al nivel de lo plurinacional los efectos sociales son otros. Tienen que ver con los sujetos sociales como los partidos políticos, los sindicatos obreros y campesinos, las organizaciones indígenas, las juntas vecinales y los colectivos que en apariencia no tienen capacidad de movilización pero sí de incidencia mediática y lograr posesionar su demanda por ejemplo, en la agenda de los medios de comunicación y al hacerlo llevan su demanda desde la arena de las calles a la arena institucional reglamentada por las legitimidades y validaciones que se establecen desde el gobierno en tanto detentador del poder central.

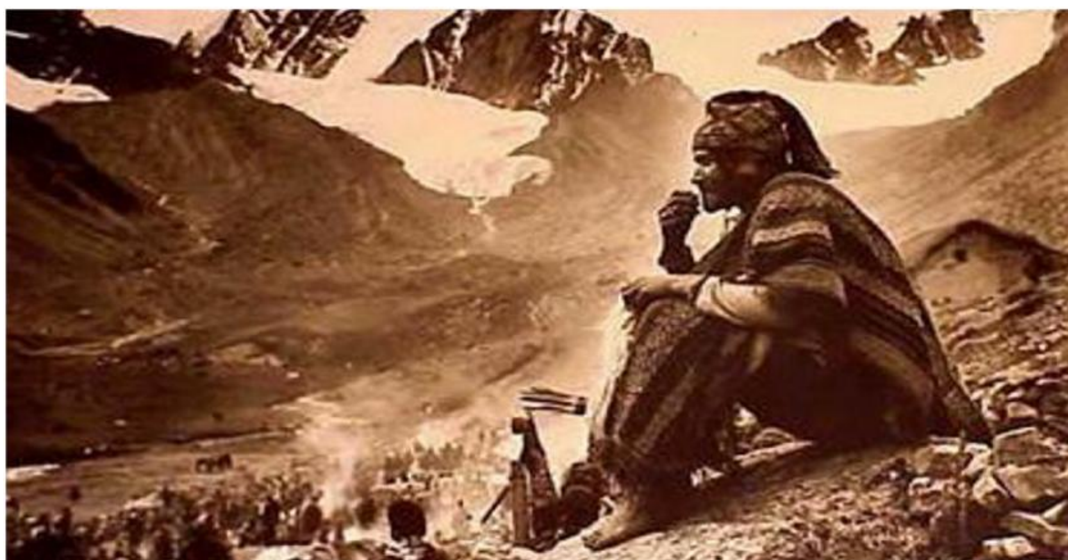
Sin embargo, cuando se atiende esa polisemia que existe en el término democracia, uno puede imaginarse que las relaciones de fuerza, los acuerdos circunstanciales entre formulas aparente dispares y los programas políticos con sus flexibilidades e incertidumbres, conforman un sentido determinado de lo democrático en tanto comunidad.

Lo interesante es que, por un lado, investigaciones sobre esas maneras de lo democrático son escasas y las que hay se limitan a la cultura política para entender los valores y principios de la democracia desde el campo de lo cuantitativo: porcentajes de tanta población, relación democracia con tolerancia o cuantos asumen que los medios de comunicación son más representativos que los partidos políticos, y cosas semejantes. Lo que nos lleva a otro factor que tiene que ver con la posibilidad de rebasar lo coyuntural para entender el momento de formación de lo democrático en Bolivia y las maneras en que se significa eso que llamamos “democracia”. Pero también, genera el marco analítico y político de los límites de lo plurinacional. De las formulaciones de la nación a pesar de lo plurinacional. Es decir, que aquello que se pensaba que se había superado con la revolución del 52: El viejo y largo debate sobre la construcción del Estado-Nación aún está vigente. Y eso significa que la configuración de la nación, no solamente pasa por entender la búsqueda de articulaciones entre naciones, sino en formas de ejercicio de la democracia o quizá tenga incluso que ver con posibilidad el ingreso de un nuevo concepto que dé cuenta de aquello que nombramos como democracia pero que ya no es solamente democracia, sino que es algo más complejo, múltiple, multidimensional y que atiende a construcciones de clase, raza, género y conflictividad que se arrastra en Bolivia desde por lo menos los últimos cuarenta años.

Debate:

# El futuro de la descolonización democrática (II)

*Nicómedes Sejas T.*



La descolonización implica dejar la pasividad, ser simples espectadores, y convertirnos en actores. En nuestros días no podemos ser actores políticos si no tomamos una posición respecto a la democracia, sus valores y sus herramientas.
Fuente ilustración: http://emancipacionobrera.blogspot.com/2011/05/descolonizacion-como-fenomeno-violento.html

**Irreversibilidad de las conquistas políticas**

Las crisis recurrentes que generó el colonialismo interno y sus resoluciones coyunturales, con el protagonismo indígena-popular, alcanzaron nuevos hitos de profundización democrática, pues cada acción tuvo el efecto esclarecedor de su conciencia étnica, la construcción de un nuevo sujeto político frente a los sectores sociales tradicionales, privilegiados beneficiarios de las relaciones de desigualdad, que prosperaron sin importarles el estancamiento o, peor aun, el empobrecimiento del conjunto de la sociedad. Los nuevos sujetos empoderaron un nuevo rasgo de su ciudadanía en pos de su derecho político, de elegir y de ser elegido, como la continuidad de cambios experimentados en la participación popular. El simbolismo étnico de un candidato de origen aymara, marcó la diferencia de la orientación del voto indígena y popular, los descontentos y sus ansias de profundizar la democracia tuvieron su alternativa. La participación popular rompió la brecha entre el Estado y el ciudadano, acercó la distancia entre el poder constituyente y el poder constituido, convirtió la entidad abstracta del Estado a su verdadera dimensión práctica. Las elecciones nacionales del 2002 y el 2005 no fueron más que la extensión de la experiencia política municipal. El hecho electoral dejó de ser un simple y remoto mecanismo de manipulación de la voluntad popular, convirtiéndose en un medio de verdadera ruptura con el pasado y el poder tradicional. La asunción del nuevo gobierno tuvo un auspicioso comienzo de cambio con coincidencias inesperadas o necesidades de las economías emergentes que hicieron el milagro de la escalada inédita de los precios de las materías primas en el mercado internacional que no se detienen hasta el presente, con un flujo de recursos frescos sin precedentes.

Contrariamente a las expectativas del movimiento indígena-popular, el socialismo comunitario en el poder no pudo ofrecer a la sociedad las soluciones esperadas, y no porque necesite más tiempo, sino por un concepto equivocado del cambio y de la descolonización, por la repetición de los viejos mecanismos del poder, confusión de los medios con los fines políticos y la suplantación de los objetivos de la sociedad por los de un partido, generando un nuevo ciclo de descontento popular, con masistas disidentes depurados por razones de intolerancia, el alejamiento de importantes organizaciones sociales de la alianza oficialista debido a sus inconsecuencias de representatividad indígena (como la condenada represión de los marchistas en Chaparina seguido del bochornoso intento de manipular la Consulta Previa en el Tipnis) y una clase media sin oportunidad laboral.

Mientras el socialismo comunitario se va convirtiendo en un fenómeno coyuntural, en una experiencia contingente en la larga lucha anticolonial del movimiento indígena, detrás del intento de modelar la sociedad inspirado en paradigmas inviables o anacrónicos, queda la valiosa experiencia de la institucionalización del voto indígena no funcionalizado como el instrumento de constitución del poder político con intereses verdaderamente nacionales.

**La encrucijada del movimiento indígena anticolonialista**

En este cuadro de desencantos, el creciente descontento social es el mayor síntoma del descrédito del socialismo comunitario, y las críticas que se esgrimían contra los neoliberales se han vuelto contra el socialismo comunitario, de modo que las nuevas condiciones parecen reverdecer una nueva oportunidad para los desplazados con los vilipendiados neoliberales; los líderes del colonialismo interno, se asoman en el escenario político con las viejas promesas de la democracia formal. La cúpula del MAS consciente de la situación usa los medios disponibles a su alcance para sortear la arremetida de la competencia por el poder, recursos públicos de amplia disponibilidad, incluso suficiente para su estrategia clientelista y prebendal, el intento de controlar la opinión pública, la esperada adhesión electoral del movimiento indígena bajo el móvil de la identidad étnica y la escasa voluntad de unidad de los opositores y menos aun para promover la profundización de la democracia. Por otra parte, los resabios de nuestra cultura política tienden a convertir la disputa del poder en formas encarnizadas de confrontación mediática y no mediática con fines electoralistas. A este respecto el oficialismo tiene la clara idea de borrar la verdad sobre sus errores magnificando sus merecimientos propios y, al mismo tiempo, restringiendo la libertad de opinión, desde luego huyendo del debate en torno a propuestas de desarrollo y profundización de la democracia o la reconducción de la descolonización.

La disputa del poder político viene a convertirse en un sucedáneo del poder económico o la acción política no es más que una licencia permitida por aquel poder. En este contexto electoralista, las organizaciones indígenas y populares de convicción anticolonial se hallan en una verdadera encrucijada ante las opciones electoralistas escasamente diferenciadas. El reto inmediato del movimiento anticolonialista es sobreponerse a aquella vorágine electoralista a ser arrastrado detrás del oficialismo o la oposición, y rompiendo esta aparente simetría evitar la desnaturalización de la política como una función del poder económico, esto es, reivindicar el verdadero sentido de la acción política, como un patrimonio cultural colectivo y medio eficaz para resolver los problemas estructurales de la sociedad boliviana, retomando las banderas de la descolonización democrática.

**El cálculo discursivo de los potenciales candidatos**

Es notable que los estratos ricos de la sociedad hayan incrementado su alforja precisamente con las medidas con las cuales el gobierno esperaba reducir a su mínima expresión a la "burguesía", y en vez de crear mejores oportunidades para los es-

tratos pobres se los haya empujado a la creciente informalidad y la economía ilegal como el contrabando y el narcotráfico; en suma, el socialismo comunitario ha utilizado el discurso del cambio para maquillar las desigualdades engendradas por el colonialismo interno. ¿Qué posible candidato opositor tendría la autoridad moral para enrostrar a los socialistas comunitarios con sus yerros sin evitar que sus efectos también caigan sobre él?

En este tiempo preelectoral lleno de incertidumbre, los políticos quieren mostrarse mesurados, los posibles candidatos de la oposición cuidan las apariencias, conteniendo o inhibiendo sus aspiraciones para evitar ser blanco prematuro del oficialismo o despertar susceptibilidades de sus posibles aliados.

Los potenciales candidatos evitan ser estigmatizados por ser de izquierda o de derecha, todos se presentan como moderados o centristas ambiguos; se alejan de la izquierda y de la derecha, aunque aceptan ser un poco de ambos: toman las cualidades de la derecha de los ricos y patriotas y el sentido de justicia social de la izquierda; con todo, la pretensión de los precandidatos aun parece dominada por intereses de grupo y no inspirada en los intereses de la sociedad.

**El peligro de la fragmentación**

El socialismo comunitario fue un intento de unificación del anticolonialismo de la lucha del movimiento indígena con el socialismo revolucionario, en los hechos ni es revolucionario ni es anticolonial. La razón es que el socialismo es un resabio de una ideología que fue muy influyente durante los siglos XIX y XX, pero que el dogmatismo de sus ideólogos no les permitió advertir su inviabilidad práctica, por lo mismo que en los países donde fracasó como modelo de modernización tuvo que ser objeto de una profunda reforma o simplemente condenada a ser un recuerdo histórico. Los socialistas comunitarios en tanto han perdido su perspectiva revolucionaria, para sobrevivir en el poder están constreñidos a recurrir nuevamente al mecanismo del voto popular, pero con la desventaja de haber perdido la legitimidad de su representatividad indígena y la pérdida de su credibilidad como un aparato eficiente y transparente de gestión pública. De hecho, los socialistas comunitarios no han establecido una diferencia cualitativa frente a la forma de ejercer el mandato del poder del colonialismo interno, del mismo modo intentan perpetuarse en el poder con las viejas mañas: uso y abuso de la propaganda mediática y despilfarro de recursos con fines clientelistas. En el fondo estas mañas o anomalías afectan a la estructura misma de la democracia en tanto la libertad del voto es la base de su confiabilidad y que por tanto debería ser respetado por los partidos. Este es un típico problema de incoherencia entre la democracia y sus medios de reproducción, que el partido en el poder en vez de corregirlo intenta aprovecharlo para sus propios objetivos; de modo que, su solución vuelve a manos del electorado, el voto mayoritario indígena-popular, aunque en momentos de relativa estabilidad es vulnerable ante los recursos del poder.

Claro que el hecho de que el electorado indígena haya buscado una alternativa al poder tradicional del colonialismo interno no ha sido propiamente una solución sino sólo un desplazamiento que en el momento de preferir el socialismo comunitario era una preferencia vaga de esperanza y no la certeza de la elección de la ruta de la descolonización. El electorado se equivocó al otorgar su mandato y el mandatario al asumir una vía equivocada de descolonización.

El electorado está frente a posibles opciones electorales, pero no frente a opciones políticas. Existe por el momento una candidatura oficialista definida y posibles opciones de oposición. El oficialismo ha mostrado su total confusión y desinterés por continuar la vía de la descolonización democrática del movimiento indígena, los opositores son líderes del viejo liberalismo. En tal espectro de opciones electorales, aun no aparece una posible unificación de lo electoral con lo político; no hay aun una candidatura capaz de continuar el proceso de descolonización. El oficialismo está agitado por el mero afán de lograr favorabilidad electoral, los opositores deshojan margaritas o pretenden minar la credibilidad de los candidatos oficialistas denunciando sus malos manejos administrativos o involucrándolos en la corrupción campante, a través de medios con limitado alcance. En suma, el oficialismo y la oposición han hecho una causa común creando una cortina de olvido sobre el proyecto histórico de descolonización del movimiento indígena: nadie se refiere a la lucha anticolonial del movimiento indígena. Por otra parte, desde el punto de vista meramente electoralista la fragmentación de los opositores es una decisiva contribución al continuismo del partido de gobierno, en la medida que una mayoría aunque sea débil puede mejorar su favorabilidad por el efecto sinergético sobre el electorado indeciso, dicho de otro modo, los indecisos tienden a votar por el ganador.

**El futuro de la descolonización**

La continuación del proceso de descolonización democrática está en la resolución de tres tendencias: el repliegue del socialismo comunitario, la nueva oposición que no es más que el viejo liberalismo y el movimiento indígena anticolonial de cuyo liderazgo depende el futuro del actual proceso político. El socialismo comunitario ha llegado a su punto de involución y, frente a su imposibilidad de resolver los problemas del desarrollo nacional por la vía de la descolonización, incapaz de convertir en hechos su discurso ideológico "revolucionario" ni superar su revanchismo frente a los ricos y poderosos, se ha convertido en el nuevo conservadurismo, empezando por copiar las medidas de gestión económica que tanto ha execrado en el neoliberalismo. El viejo liberalismo que se asoma en el escenario político detrás de la nueva oposición tiene su propia tradición al haberse conformado con la defensa de las formas externas de la democracia, reduciendo la misma al sistema de elección por medio del voto, pero utilizando diferentes medios para torcer la voluntad popular, como sucedió en el pasado, reproduciendo la crisis de representatividad indígena-popular del poder. El anticolonialismo indígena-popular ha demostrado su vocación democrática al propugnar la liquidación de todas las formas de desigualdad heredadas o construidas por el colonialismo interno y plantear soluciones democráticas frente a las recurrentes crisis.

La disputa del poder tiene los siguientes alcances para la descolonización democrática:

a) Los liberales remozados en los nuevos caudillos en el oriente y occidente del país, parecen articularse en procura de constituirse en la nueva oposición. Socialmente es la clase con una fuerte carga hereditaria que le induce a la reproducción del colonialismo interno, con una economía en permanente crisis, débiles instituciones democráticas y profundas asimetrías socioeconómicas, cuyas reformas al menos políticas han costado mucha sangre para el movimiento indígena-popular. Los mismos que labraron el descalabro económico ahora pretenden cosechar el descontento indígena-popular contra el socialismo comunitario, como hizo el socialismo comunitario que accedió al poder sobre el fracaso de los "neoliberales". Es fácil advertir que los opositores se están alimentando de lo mismo que les ha privado el partido de gobierno, el margen de libertad necesario para la diferencia. El posible triunfo del liberalismo caduco sólo sería posible a costa de la derrota del socialismo comunitario y del movimiento indígena que lo sustenta. Pero este posible resultado profundizaría la confrontación social con un nuevo ingrediente de que la identidad étnica del movimiento indígena es un nexo más fuerte que la sola pertenencia de clase subsumida o confundida entre los explotados y pobres, y cuyas demandas trascienden los límites de la democracia formal. El viejo liberalismo desconoce por completo las relaciones de desigualdad construidas por el colonialismo interno y por lo mismo es incapaz de comprender la propuesta de descolonización democrática del movimiento indígena y menos de asumirla como estrategia de modernización de la sociedad boliviana.

b) El socialismo comunitario aspirante a un tercer mandato de gobierno ha logrado legalizar su tercera postulación consecutiva a costa de la credibilidad institucional del Tribunal Constitucional. Agotado el entusiasmo inicial de su gestión, en materia económica ha empezado a dar señales de un peligroso viraje iniciado con los excesivos incentivos fiscales ofrecidos a las operadoras petroleras, transfiriendo la carga o la consecuencia de sus errores de gestión económica a los niveles subnacionales, al intentar privarles de sus recursos del IDH. Este lento y tardío aprendizaje sobre la importancia de las inversiones en materia hidrocarburífera, sin duda, tendrá el costo a futuro de perder la oportunidad de las ventajas actuales del mercado energético en la región. El curso que están tomando las acciones del partido de gobierno bajo la presión de su propia inconsecuencia también provocará confrontaciones internas de las diferentes tendencias existentes en su seno, generando una crisis de pugnas hegemónicas entre sus socios, algo inevitable en una organización con escasos nexos principistas, escasa viabilidad y una débil homogenización ideológica. La población más vulnerable también se ha tragado los bonos como políticas de redistribución de la renta del gas. De hecho, la elite de mando del gobierno no se desvela por mejorar su desempeño, por la consolidación de la democracia, la eficiencia y transparencia de los altos ejecutivos de las empresas estatales, por el contrario alienta el caos o resuelve su aparente institucionalidad ejerciendo el control directo de los órganos de poder subordinándolos a sus directrices y de este modo eliminar toda posibilidad de fiscalización. Es poco probable revertir el pobre desempeño de la gestión gubernamental ya que su nula capacidad autocrítica no le permite reconocer sus errores, sino crear su propio baremo para justificarse.

Ideológicamente el socialismo comunitario ha renunciado a sus objetivos revolucionarios y comunitarios, pero también a los mecanismos democráticos de la toma de decisiones, de modo que sus cumbres partidarias no son más que otra formalidad para lograr consentimiento sin consentimiento de sus asistentes; no obstante el partido de gobierno parece convencido o desesperado por mantenerse en el poder, aún con serias amenazas para la democracia como valor fundamental del proceso de descolonización y modernización de la sociedad boliviana. Estos proble-

Continúa en la página 6

Crónica de una agresión:

# «El CONAMAQ está decidido a continuar con la lucha»

*José Luis Saavedra**

Si bien las recientes intrusiones gubernamentales en la sede del CONAMAQ (Consejo de Ayllus y Markas del Qullasuyu) constituyen las expresiones más violentas de una política gubernamental tradicionalmente anti-indígena, no son (ni mucho menos) hechos aislados, sino que representan el epítome de una estrategia estatal radicalmente anti-indígena y esto es así no sólo en los últimos años (digamos desde la ruptura del Pacto de unidad) sino desde el inicio mismo de la primera gestión del presidente Evo.

No obstante, por hoy vamos a limitarnos a referir las recientes agresiones prohijadas por el gobierno del presidente Evo en contra de las organizaciones y autoridades indígenas. Para ello vamos a reseñar los hechos referidos a la toma violenta de la sede del Conamaq producida el 10 de diciembre (la próxima hablaremos de los hechos acecidos el 14 de enero), luego las denuncias emergentes de las organizaciones matrices de los pueblos indígenas y finalmente las lúcidas reflexiones de Alejandro Almaraz, quien contextualiza el accionar esencialmente anti-indígena del gobierno del presidente Evo.

**1. «¡Que salgan de rodillas!»**

Para la relación de los hechos concernientes al despojo y usurpación de la casa de gobierno del Conamaq recurrimos al relato del chaski clandestino. Él rememora que el 10 de diciembre del año pasado llegó la noticia que en el *wist'u tantachawi* (asamblea falaz) del CONA*MAS*, demostradamente financiado por el gobierno, se había decidido la toma de las oficinas y la destitución de las autoridades del Consejo de Gobierno. Ante estas amenazas, el Conamaq orgánico decidió iniciar una vigilia para evitar una posible toma violenta.

Así, comenzaron a llegar paulatinamente los taxis que transportaban a una gran cantidad de gente desde el Coliseo "Evo Morales", sede de la asamblea espuria, que provenían de la Nación Chichas de Potosí, Qhapax Umasuyus de La Paz y una fracción de los ayllus de Oruro. "Esa sede no es suya, le pertenece al Estado", señalaban.

Los gritos provenían de un grupo de individuos que se reunieron en la puerta principal de Conamaq, gente afín al gobierno, en evidente estado de ebriedad, y algunos que no pertenecen a ningún suyu, que llegaron pidiendo alojamiento. Sin embargo, era esta misma gente que en anteriores y reiteradas (cinco) ocasiones ya había intentado tomar de manera violenta esta sede, desconociendo a las autoridades legítimas.

La consigna oficialista estaba dada: el desalojo violento de las autoridades y la toma de las oficinas del Conamaq. Por consiguiente, re-comenzaron los gritos y una brutal paliza a las personas que son parte del Conamaq orgánico.

La violencia ejercida por parte de los afines al gobierno recrudeció y comenzaron a patear la puerta principal que estaba resguardada por las autoridades orgánicas e indígenas de base, entre las que se encontraban varias madres con sus hijos. Los gritos de amenazas hacia el conjunto que resguardaba la sede se exacerbaron hasta el punto de llegar a amenazas de muerte: "¡¡les vamos a matar!!".

Fue tal la violencia que lograron, finalmente, destrozar y abrir la puerta. Sin embargo, la segunda puerta quedó protegida por una barricada armada en la vigilia protagonizada sobre todo por valientes *mamas t'allas*. Mientras tanto, llegó la policía que se apersonó para negociar el abandono y "la rendición" de las autoridades legítimas. El mismísimo Comandante de la Policía, que llegó al lugar, reiteró que las personas que estaban dentro deberían abandonar el lugar para "resguardar su seguridad". Sin embargo, horas más tarde, estando ya fuera, se lo escuchó diciendo a la gente del MAS que "no se preocupen, si no salen los vamos a sacar a patadas".




Miembros de CONAMAQ la noche del 10 de diciembre de 2013, luego de que su sede fuese asaltada y ellos agredidos por indígenas afines al actual gobierno. Finalmente los indígenas de CONAMAQ lograron recuperar su sede, pero sufrieron un ataque final el 14 de enero de 2014 en el cual sus oficinas fueron ocupadas por indígenas del MAS. Foto: http://www.conamaqkullasuyu.org

Las autoridades y bases, sobre todo mujeres, se opusieron tenazmente a esas exigencias, ya que el congreso financiado por el gobierno no era orgánico y que por lo tanto las supuestas autoridades que reclamaban la entrega de la sede no estarían reconocidas por los 16 *suyus*.

Finalmente y ante las amenazas de toma, la salida era inevitable: ocupaba el lugar la policía, o lo hacían los *wist'us*, lo cual representaba prácticamente lo mismo. Continuaban los gritos: "¡Que salgan de rodillas!!!".

Al abandonar la sede, las autoridades indígenas en vigilia afirmaron que su retirada momentánea respondía al cumplimiento de su palabra para evitar más conflicto y agresión. Inmediatamente se generó una serie de denuncias y solidaridades, veamos un par de ellas.

**2. El Comunicado**

"Este día **10 de diciembre de 2013**, día de los derechos humanos, no olvidaremos nunca las naciones originarias, día en que el Gobierno de Evo Morales y su grupo de choque han celebrado golpeando cruel y violentamente a nuestros hermanos del Conamaq y han violentado las cerraduras de la puerta principal, en complicidad con la Policía, con la ambición de tomar por la fuerza al Conamaq, para someter y aprobar las políticas en contra del movimiento indígena originario y del pueblo boliviano, sin que nadie pueda decir nada, para que nuevamente nos pongan a disposición de las transnacionales y saquear nuestros recursos naturales. (…).

"Convocamos a la unidad de los 16 suyus (naciones originarias) del Conamaq, al pueblo boliviano en su conjunto, a la sociedad civil organizada de todo el pueblo boliviano para darle un alto a este gobierno neoliberal. ¡Luchemos por la democracia!, ¡luchemos por nuestros derechos! Félix Becerra Villcarana, Jiliri Apu Mallku del Conamaq".

* Docente en la UMSA.

### 3. Manifiesto de la CIDOB

"La Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia-CIDOB, ante los hechos de violencia acaecidos el día 10 de diciembre de 2013, en contra de nuestros hermanos del CONAMAQ, en el que se violaron los derechos fundamentales de las autoridades originarias legítimamente elegidas, con la finalidad de desestructurar, dividir y doblegar la firme posición de la organización. Emite el siguiente Manifiesto a la opinión pública nacional e internacional. (…)

"Que, nuevamente el Gobierno, con las mismas tácticas, como las desarrolladas el 27 de julio de 2012, con apoyo de la policía, tomó por la fuerza las instalaciones de nuestra Casa Grande, con el fin de dividirnos. Hoy busca dividir y controlar al Conamaq, una de las organizaciones que se ha mantenido independiente del control del gobierno, en una firme defensa de la Constitución Política del Estado y los derechos de las naciones y pueblos indígenas originarios. (…).

"Que, a la fecha, desconociendo nuestros derechos a existir libremente, a la autodeterminación, a la autonomía indígena, a la democracia comunitaria y a la libre asociación; el gobierno —a través de supuestos dirigentes— despliega acciones de violencia buscando dividir al Conamaq y consolidar 'dirigencias' paralelas que avalen la aprobación de políticas públicas contrarias a la Constitución Política del Estado y a los derechos de las naciones y pueblos indígenas, como: la construcción de la carretera Villa Tunari–San Ignacio de Mojos, la aprobación de la Ley de Deslinde Jurisdiccional, la designación de apenas siete escaños para la representación de las 36 naciones y pueblos indígenas, la malversación de los recursos del Fondo Indígena, el anteproyecto de la Ley Marco de Consulta, entre otros. (…). Por tanto, en uso de nuestras legítimas atribuciones la CIDOB: **Resuelve**:

"**Primero**.- Expresar nuestra profunda solidaridad y respaldo incondicional de los 34 pueblos y naciones indígenas del Oriente, Chaco y Amazonía, al Conamaq orgánico ante la flagrante violación de los derechos de los pueblos indígenas, consagrados en la CPE. (…).

"**Segundo**.- Repudiar el cobarde intento de intromisión y división desplegado por el gobierno y cuya operatividad fue efectuada por serviles funcionarios a título de 'representantes o autoridades' de los pueblos indígenas -originarios, con el uso de la violencia, ante la mirada cómplice de la policía, contra hermanos y hermanas miembros del Consejo de Gobierno del Conamaq.

"**Tercero**.- Denunciar ante la opinión pública nacional e internacional un nuevo hecho de violencia (ejercido) por el gobierno de Evo Morales contra nuestros derechos a la libre determinación y asociación, a partir del Gobierno que promueve y avala la conformación de organizaciones paralelas con el apoyo de los Órganos del Estado e instituciones como la policía, debilitando a la democracia a través del uso y abuso del poder. (…).

"**Quinto**.- Solicitar al pueblo boliviano y a la comunidad internacional su solidaridad y apoyo ante las acciones de violencia desarrolladas con la finalidad de desmembrar al movimiento indígena originario de Bolivia para instituir organizaciones que comulguen con las políticas contrarias a los intereses del pueblo boliviano. (…). Santa Cruz 12-diciembre-2013".

### 4. ¡Jallalla CONAMAQ!

Para terminar, queremos resumir la lúcida palabra de Alejandro Almaraz, quien, a propósito del asalto a la sede del CONAMAQ, explica, de manera contundente, por qué el gobierno del MAS es agresivo, racista y violento con las organizaciones indígenas.

"La animadversión que demuestra hacia Conamaq la cúpula sindical campesina, hoy gobernante y de la que el mismo Evo Morales es paradigmático y antiguo miembro, tiene larga data y profundo significado histórico e ideológico. Se inicia en el rechazo al nacimiento mismo de Conamaq.

"Conamaq se constituyó, a mediados de la década de los 90 del siglo pasado, como expresión de una nueva y más profunda emancipación de las comunidades indígenas de las tierras altas; la que, luego de la liberación del tutelaje estatal ejercido sobre el sindicalismo campesino, conquistada con la fundación de la CSUTCB, las liberaría de las propias formas de organización sindical, política y social impuestas desde el poder emergente de la revolución del 52, a modo de renovación del colonialismo interno. De esta emancipación resultaría la recuperación y revitalización del ayllu, como estructura propia y ancestral de organización comunitaria y sustento social de su identidad étnica, y, al mismo tiempo, la reapropiación y reestructuración territorial mediante la titulación comunitaria de la tierra.

"Todo esto era inaceptable para la aristocracia sindical campesina ideológicamente moldeada por el nacionalismo revolucionario y, por ello mismo, ganada al individualismo capitalista. Para empezar, ella no quiere ser india ni indígena, condición que en el mejor de los casos acepta para los abuelos; su divisa de identidad es la de 'sindicalista'. Para ella, el ayllu es una expresión de 'atraso', mientras que el sindicato y el partido son los vehículos organizativos que conducen al progreso, la modernidad o, si es el caso, a la revolución, 'socialista comunitaria' claro está. (…).

"Por eso, Conamaq recibió desde sus primeros momentos de existencia la agresión, frecuentemente violenta y brutal, de la hoy poderosa cúpula sindical campesina.

«Para empeorar su imagen, Conamaq, igual que CIDOB, jamás se incorporó ni subordinó al instrumento político que vendría a denominarse MAS, y de cuya conducción se apoderaría la cúpula sindical tempranamente. (…).

"Ya durante el Gobierno de Evo Morales, y pasados los primeros años en los que los acuerdos con los sectores populares sustentaban y orientaban la gestión de gobierno, la acción autónoma con la que Conamaq y CIDOB defendieron los derechos indígenas y el sentido democrático y emancipador del proceso de cambio, ha merecido el más descarnado encono del empoderado sindicalismo campesino, frenéticamente entregado a usufructuar del poder en el festín del 'ahora nos toca' que comparte con aquellos a los que siempre les tocó.

"Como nunca antes en su historia, el Conamaq y el movimiento indígena en su conjunto soportan del Estado la represión brutal, la acción divisionista motorizada por la coacción intimidatoria y corruptora, y el ensañamiento que derrocha prepotencia y abuso en acciones como las tomas policiales de las sedes de sus organizaciones, para instalar en ellas a oficialistas impostores. A todo ello se añade la proclamación gubernamental de hacerlo en nombre de los indígenas y 'por su bien'.

"La agresividad anti-indígena del Gobierno de coalición fáctica que las élites del sindicalismo campesino comparten con los tradicionales detentadores del poder, no se explica sólo por el interés de allanar el camino de sus pactados objetivos principales, como la entrega garantizada de los recursos naturales al capital extranjero, la reconcentración y mercantilización de la tierra o la ampliación de las fronteras soyera y cocalera, sino también, al fondo de ella, por el desprecio racial que caracteriza al mestizo desarraigado, a-culturado y ávido de ascenso social, aquel que despreciando al indio quiere ser como el blanco que lo desprecia a él" *(Página Siete, 18 de diciembre de 2013)*.

La próxima referiremos el violento y brutal desalojo de las autoridades legítimas del Conamaq, producido el 14 de enero del presente año.

Viene dela página 4

mas económicos y políticos generados por el MAS son indicios de la imposibilidad de que el socialismo comunitario cree mejores condiciones socioeconómicas y políticas para la sociedad boliviana.

En este momento crucial, a los socialistas comunitarios, que han empezado con la renuncia a su ideología, sólo les queda la dura decisión de su "repliegue" definitivo, si aún creen poder contribuir con algo para salvar las banderas de descolonización del movimiento indígena, apoyando a sus auténticos líderes formados en la lucha anticolonial para que asuman el liderazgo del proceso político actual, antes de que el socialismo comunitario arrastre tras de su fracaso al movimiento indígena, entregando el poder al viejo colonialismo interno y sepulte las históricas aspiraciones del movimiento indígena, la reivindicación de los pobres y marginados y con ella del conjunto de la sociedad boliviana. El repliegue planteado tiene una connotación radical de cambio, ya que el núcleo del socialismo comunitario no está en condiciones de asumir su propia transformación hacia la perspectiva anticolonial, cual víctima de su propia creencia, lo que queda demostrado en que es mas fácil abandonar el anticolonialismo para asumir la divisa "neoliberal" y no renunciar a su "socialismo" para asumir la descolonización democrática del movimiento indígena. Por otra parte, si no se ha acelerado la caída del socialismo comunitario es porque aún no se ha desinflado la burbuja de los altos precios de las materias primas en el mercado internacional, factor de aparente estabilidad, o no se han desarrollado otros factores de deterioro, como sucedió en su momento con el MNR (crisis de legitimidad), con la dictadura de Banzer (crisis de la deuda externa), con la UDP (crisis de la hiperinflación), incluso con el segundo gobierno de Gonzalo Sanchez de Lozada (crisis de crecimiento y de legitimidad).

Necesitamos nuevas oportunidades para profundizar el proceso de descolonización democrática iniciada tras la derrota de la guerra del Chaco y no alentar nuevos factores de inestabilidad, cierta legalidad de supervivencia que la convención existente no ha logrado en nuestro medio. Esto muestra cuan importante puede ser que el núcleo más activo del anticolonialismo indígena (indianistas y kataristas), momentáneamente esclavizado a un proyecto bajo el rótulo de socialismo comunitario, recupere, en corto plazo, su autonomía perdida o la perspectiva histórica de su lucha. Hemos llegado a la hora crucial en que los verdaderos luchadores por la descolonización asuman su tarea investidos de su legitimidad étnica y su demostrada vocación democrática pluralista.

Investigación:

# La Nación Aymara: pasado, presente y futuro

*Guillermo Vásquez Cuentas*

Absolver la pregunta de qué es la nación Aymara requiere previamente disponer de un marco histórico y de un marco teórico que contribuyan a encontrar una aproximación al concepto de "nación" y aplicarlo a la realidad actual de los aimaras.

**Aimaras en tiempos antiguos**

Partimos del reconocimiento de la inmemorial existencia de amplios grupos étnicos que, en el siglo XVI y en conjunto, ocupaban la Meseta del Collao y áreas geográficas adyacentes. Tales grupos no obstante constituidos en "señoríos" o "reinos" más o menos independientes unos de los otros, compartían características étnicas, lingüísticas, históricas y culturales en general, que al ser comunes a tales grupos étnicos, operaban como lazos o nexos que los unían conformando en conjunto un amplio grupo o colectividad humana, que a la luz de las teorizaciones del conocimiento social contemporáneo se conoce como "nación" o como "pueblo", según se opte por elaboraciones europeas o norteamericanas.

Los primeros reconocimientos de la existencia de esa realidad social estuvieron a cargo de los invasores hispánicos y entre estos de los observadores y estudiosos que se encargaron de describirla a los que se conoce como los "cronistas de la historia", quienes han dejado abundante y valiosa aunque siempre incompleta información sobre los aimaras y en general de los incas y de la cultura andina. Con el tiempo, los estudiosos del mundo aimara se han multiplicado grandemente.

Rescatamos aquella opinión según la cual la denominación de "aimara" es postiza, porque ella corresponde en puridad, a las gentes que poblaron y siguen poblando a través de sus descendientes, parte de la región de Apurimac, en la actual provincia, denominada por eso, de "Aymaraes" y en las contiguas de Grau, Antabamba y Cotabambas. Algunos sostienen que Diego de Agüero y Pedro Martín de Moguer —primeros hispanos que pisaron la meseta— encontraron en primer término a mitmas aymaraes, generalizando esta denominación a los grupos étnicos Kollas que encontraron durante su pionera exploración por el gran lago y sus alrededores. De otro lado, José de la Riva Aguero afirma que llamar "aymaras" a los kolla (que fueron precisamente la principal masa poblacional del Kollasuyo), es una "manifiesta equivocación" originada desde que los curas lingüistas Bertonio y Holguín, después de 1550, estudiaron el idioma de los Kollas en los mitimaes que se encontraban en Juli y que ya dominaban la lengua local, "transportados de las más genuinas tierras quechuas del Apurimac"[1], extendiéndose paulatinamente la denominación a los diversos grupos Kollas.

Después de cuatro siglos y medio, la denominación "Aimaras" se ha consolidado en su uso y nada podrá cambiarla, porque ya ha sido asumida con orgullo y defendida por los casi dos millones y medio de gentes que se reconocen como tales. Hoy, todos la utilizamos con naturalidad y sin objeciones.

El realidad, el primer español que reconoció la característica nacional de los aimaras fue el cura jesuita Ludovico Bertonio, al señalar en la introducción a su ya famoso vocabulario y gramática, lo siguiente: "Cierto es que en efta **nación Aymara** entre pequeños y grandes ay mas de mil pueblos, o poco menos" (subrayado nuestro).

¿Cuál es el **origen** de los conglomerados étnicos aimaras que conforman la nación aimara? Hay, por supuesto varias aproximaciones a la explicación de ese origen. Nosotros, admitiendo que toda la historiografía sobre los pueblos primitivos del área andina es leyendaria, nos permitimos optar muy resumidamente por la siguiente, que tiene asidero en los trabajos de



La nación aymara está repartida en tres Estados Neocoloniales. ¿Su descolonización será una liberación nacional al estilo de la descolonización de los años 60 en África o nuevas e innovadoras formas liberadoras?
Ilustración: Cuadro del maestro Usnayo Fuente: http://portal.critica.com.pa

algunos especialistas en el tema:

1. Está probado y es muy conocido que una de las corrientes migratorias de los primeros pobladores del subcontinente suda mericano provino de Oceanía. Alguna de ellas llegó a las costas del actual Lambayeque como se infiere de la leyenda de Naylamp. Otras llegaron al actual Chile, tal vez utilizando las islas Marquesas, Juan Fernández y Rapa Nui o Isla de Pascua, recalando en las regiones actualmente chilenas de Coquimbo y Atacama a las que poblaron y en las que se desarrollaron culturalmente durante tiempo prolongado.

2. El árido y amplio desierto que es el Atacama de hoy, fue en tiempos antiguos ubérrimo y muy poblado por los descendientes de aquellos inmigrantes, sin duda gracias a la abundancia de agua proveniente de las filtraciones que partían desde la meseta collavina en tiempos en que el Titikaka era mucho más grande que el actual (el llamado "Lago Ballivián"), como lo refiere Riva Agüero y lo han confirmado investigaciones arqueológicas de las universidades chilenas La Católica y de Tarapacá.

3. En época imprecisable se produce la "progresiva desecación de Coquimbo, Atacama y Cobija, lo cual tuvo que impulsar a sus moradores a emigrar hacia las mesetas más próximas"[2]. Ante la sostenida extinción de los humedales por causas desconocidas, los atacameños se empeñan entonces en la búsqueda del "espacio vital" más inmediato y se produce la consecuente "marcha a la montaña" —léase subida al altiplano— que los actuales geopolíticos armamentistas chilenos sueñan con reeditar en el futuro para dominar la cuenca del Titikaka cuando la escasez generalizada de agua "dulce" haga grave crisis.

4. Los atacameños, llamados luego "kollas" durante el imperio incaico y "aimaras" desde la llegada de los españoles al Collao, liderados por los Zapana y los Cari (especie de dinastías heredi-

tarias que llegan hasta la visita de Diez de San Miguel en 1567 a los Lupaccas de Chucuito), invadieron violentamente la meseta desde el sur, pasando por Carancas y Potosí, llegando a Tiahuanaco y abarcando el norte del Titikaka y sus zonas adyacentes de influencia. ¿Cuándo?, "aproximadamente durante los siglos IX a XI de la era cristiana", señala Riva Agüero, amparado en las descripciones de muchos cronistas, que sería largo enumerar y referir. Al respecto Del Busto[3] después de aclarar enfáticamente que los constructores de Tiahuanaco fueron los Puquinas (hoy nación y lengua desaparecidas), señala que "la destrucción de la cultura Tiahuanaco y su capital se debió, casi con seguridad, a los collas, hoy llamados aymaras", y sigue ilustrándonos a decir que "hoy debido a descubrimientos e interpretaciones que van desde Riva Agüero hasta Waldemar Espinoza Soriano se puede inferir que el origen de los incas fue la destruida cultura Tiahuanaco".

5. "En su avance victorioso, los pastores aymaras rebasaron la meseta del Collao" afirma Riva Agüero. En ese proceso expansivo se fundan asentamientos (señoríos o reinos) en diversos puntos del ámbito territorial de los aimaras: la meseta del Collao y áreas contiguas de influencia.

No es corta la lista de los grupos étnicos aimaras que hablaron aimara desde tiempos preincaicos hasta siglos post-incaicos. Varios investigadores han formulado relaciones de esos grupos (Rowe, Lumbreras, Roger Ravines, Bouysse Cassagne y otros) basados en todos los casos, en los cronistas de la historia que tocaron el tema.

No hay opinión unánime entre ellos. Sin embargo puede decirse que hay parecer mayoritario sobre los siguientes señoríos: En territorio actualmente peruano los *Canas* ubicados al norte de Ayaviri pasando el nudo de Vilcanota hasta cercanías del Cusco; los *Canchis*, *Cotabambas*, en las actuales provincias de esos nombres; los *Chumbivilcas* en Yauli, Espinar, los *Collas*, en la orilla nororiental del lago, ocupando la cuenca de los ríos Pucara y Ramis; los *Lupacas*, ocupaban desde Puno al río Desaguadero con colonias en Larekaja en la selva y Sama en la Costa; los *Omasuyos*, desde la desembocadura del río Ramis, al sur hasta limitar con los Pakajjes; los *Kallahuayas* en la actual provincia puneña de Carabaya; los *Kollahuas* en la cuenca del Colca Majes; los *Ubinas* entre los volcanes Misti y Ubinas; los *Carumas*, en los altos de Moquegua y Tacna.

En Bolivia, los *Pakajjes*, al sur del Desaguadero hasta altos de Arica; los *Karangas*, en la circunscripción del mismo nombre; los *Quillaqas*, en Abaroa y Ladislao Cabrera; los *Charkas*, en Chuquisaca; los *Soras*, los *Chuis*, los *Yamparas*, los *Qharaqkaras*, los *Visisa*, los *Chichas* y los *Lipis* en el área del lago Popoó; todos ellos en los departamentos de Oruro, Chuquisaca, parte de Cochabamba, algunos con extensiones en la costa chilena.

La relación anterior no es, obviamente, la única o definitiva. Se trata de un objeto de investigación que espera historiadores interesados en el esclarecimiento de este importante asunto.

La presencia de aimaras en lugares más alejados de la región altiplánica, como en Yauyos se atribuye a los mitmacuna, personas que cumplían movimientos migratorios relativamente forzados que se ejecutaban en el marco de las políticas del Estado Inca.

Es claro que la explicación sobre el origen de los aimaras que hemos relacionado no es la única. Ahí está la posición de Max Uhle, Midendorff y Markham, entre otros, quienes con algunas diferencias sostienen que los kollas vinieron del Anahuac atravesando la selva y que son ellos los constructores de Tiahuanaco. Las publicaciones que tratan de estas posiciones son abundantes.

Sobre la suerte de la nación aimara durante la época de la colonia española, traemos a colación lo que consignamos en un trabajo anterior[4].

"Durante la Colonia, se crea en 1559 la Audiencia de Charcas, integrante del Virreinato del Perú. A esta Audiencia se incorporan las provincias —llamadas por entonces "partidos"— de Chucuito y Paucarcolla de predominante habla aymara (en cuya extensión total se incluiría hoy a las actuales provincias de Puno, El Collao, Chucuito, Yunguyo, San Román, Huancané y Moho). A esa misma Audiencia se incorporaron también los "partidos" de Lampa, Carabaya y Azángaro de habla quechua. Así, los aimaras permanecieron unidos compartiendo sus valores culturales por más de dos siglos de colonia".

"Por Real Cédula de 8 de agosto de 1776, se crea el Virreinato de Buenos Aires. La Audiencia de Charcas pasa a formar parte de este nuevo virreinato y con ellas las cinco provincias de Puno. Este cambio no afectó a la unidad de la nación aimara que hasta aquí se mantiene indivisa.

"Por Real Cédula de 28 de enero de 1782 se crean las Intendencias, entre ellas la de Puno, que con sus cinco provincias se mantiene en la Audiencia de Charcas y por tanto en el Virreinato de Buenos Aires. Aquí tampoco queda afectada la unidad de la nación aimara, que continúa compartiendo e intercambiando sus valores culturales, entre ellos su lengua, muchas costumbres, sus manifestaciones culturales tales como alegorías, danzas, música, con las naturales variantes locales".

"En 1789 se crea la Audiencia del Cusco, y las provincias de Carabaya, Lampa y Azángaro del habla quechua, integrando la Intendencia de Puno, pasan a formar parte de esa nueva Audiencia del Cusco y por tanto el Virreinato del Perú. En cambio las provincias aimaras de Paucarcolla (ahora Puno) y Chucuito permanecen en el Virreinato de Buenos Aires, integrándose a la Intendencia de Nuestra Señora de la Paz, y ésta formando parte de la Audiencia de Charcas. En esta oportunidad, fue realmente sabia la decisión de respetar la unidad física y humana de la nación aimara".

"Con la Real Cédula de 1 de febrero de 1796, solo veinticinco años antes de jurarse la independencia del Perú, se perpetra la escisión. Las provincias aimaras de Chucuito y Paucarcolla son incorporadas a la Intendencia de Puno integrante de la Audiencia de Cusco. La Nación Aimara resulta dividida en lo político aunque no en lo eclesiástico". Antes de1796 los aimaras habían mantenido sus características básicas como nación por varios siglos, suficientes como para consolidar perdurablemente todos los nexos y vínculos que la unen".

Así, la nación aimara, hace doscientos quince años sufre una primera división política en dos partes, por efecto de la creación de Audiencias e intendencias, la que es desgraciadamente convalidada con la fundación de las repúblicas de Perú y Bolivia. Más tarde, en las postrimerías del siglo XIX, se produce la aparición de una tercera parte de la nación aimara ubicada en Chile, a causa de la anexión política a este país de territorios poblados mayormente por aimaras (regiones de Antofagasta de Bolivia y de Tarapacá y Arica del Perú) como corolario funesto de la guerra de rapiña ejecutada con ventaja coyuntural por el vecino del sur en 1879.

Ciento noventa años de vida independiente (desde 1821) sumados a los veinticinco que los precedieron (1796 año de la primera escisión), hacen doscientos quince años que se cumplen en este 2011. Y, doscientos quince años es muy poco tiempo para que esos antiguos y firmes lazos históricos se resquebrajen o desaparezcan.

**Los aimaras constituyen una nación**

Previamente corresponde examinar las diferencias en el contenido conceptual de lo que entendemos cono "nación" y lo que entendemos como "Estado", ya que existe la tendencia —lamentablemente muy común— de confundir ambos conceptos.

El Estado es conceptuado generalmente como la sociedad (haz de relaciones entre individuos y grupos) políticamente organizada. Es la institucionalización del poder (capacidades de mandar unos y obedecer otros), para organizar, mantener y proyectar la vida social. Está compuesto por tres elementos: El pueblo, el territorio y el poder político. Es pues un concepto político-jurídico.

En cambio, "nación" (del latín *natio* = lugar donde se nace) es un concepto antropológico—histórico—sociocultural, que refiere una colectividad humana amplia, forjada procesalmente a través del tiempo, desde los grupos familiares, pasando por distintas formas de integración social y llegando a las confederaciones de jathas, ayllus o tribus, que fueron la antesala de las markas, de las naciones. Se trata de agrupaciones humanas formadas por vínculos históricos y culturales comunes, que tienen su idioma particular e iguales características étnicas y que habitan territorios determinados.

Debe señalarse que en la historia pasada y actual existieron y existen naciones sin Estado. Por ejemplo, la nación judía por mucho tiempo no fue Estado, porque no tenía territorio ni gobernantes, era una nación cuyos miembros estaban desperdigados en varios países, hasta que la ONU aprobó la asignación de un territorio (aún sujeto a discusión) sobre cuya base pudo fundarse el Estado de Israel. En la actualidad hay también naciones sin Estado. Allí están para probarlo los palestinos, kurdos, vascos, guaraníes, chechenios,

tibetanos, mapuches y, por supuesto, los aimaras. El seguimiento de la vida de estas naciones corre a cargo de la una oficina especial para "Naciones sin Estado", dependiente de la Organización de Naciones Unidas.

Algunas veces hay coincidencia o superposición entre Estado y Nación, esto es, cuando sobre una sola Nación se erige un solo Estado. Esos son los **Estado-Nación**. Ejemplos de esta son el mismo Israel, Francia, Alemania de hoy, etc. En este punto cabe señalar que muchos pensadores, políticos e intelectuales en nuestro país sostienen que los peruanos estamos empeñados —o debemos estarlo— en la forja de un Estado Nación y marchamos históricamente hacia su encuentro futuro, dado que durante el incanato, la colonia y la república no hemos logrado constituirnos en única nación.

Hay otros Estados en los que coexisten varias naciones o colectividades que presentan rasgos nacionales. Esos son los Estados Plurinacionales, como la República Plurinacional de Bolivia (nombre oficial), como Ecuador, y como la República del Perú. No son lo mismo los arequipeños que los aguarunas, ni los aimaras que los piuranos, ni los quechuas cusqueños que los miraflorinos, ni los ashánicas con los tacneños, etc., todos tienen historias y culturas diferenciadas, distinguibles. No hay en el Estado Peruano un sola nación "en continua formación", como se trata de imponer desde ciertos círculos académicos e intelectuales especialmente capitalinos. El jurista Washington Durand Abarca señala que hay "naciones mestiza, quechua, aymara, amazónica, afroperuana, por lo el Perú además de ser considerado multiétnico, plurilingüe y pluricultural debía ser también reconocido constitucionalmente como «multinacional»[5].

Reparemos en que antes que cayera la Cortina de Hierro la nación alemana estaba dividida en dos Estados: La República Democrática Alemana y la República Federal Alemana. Antes también Checoeslovaquia era un Estado con dos naciones: los checos y los eslavos, ahora son dos Estados diferentes erigidos sobre sus propias naciones. Ni qué decir de Estado de Yugoslavia hoy partida en varios Estados erigidos sobre las naciones servia, croata, montenegrina, etc.

El nombre de Organización de las Naciones Unidas, se dio para que en ella tuvieran también representación los Estados en formación así como los grupos nacionalistas que estaban calificados como "fuerzas beligerantes", como ocurrió cuando desarrollaban las guerras de liberación nacional. Ejemplos históricos de esto hay en las guerras anticolonialistas en Africa (Congo, Argelia, Liberia, etc., etc. que en algunos momentos estuvieron representadas como naciones sin ser todavía formalmente Estados). En cambio la Organización de Estados Americanos OEA, no admite esas representaciones temporales de naciones ni fuerzas beligerantes, por ello en su denominación oficial no usa "naciones" sino «Estados».

Para los fines de esclarecer el carácter "nacional" de los aimaras, debemos remitirnos a ciertos alcances de las ciencias sociales, según los cuales, para que una colectividad humana amplia se reconozca como "nación" debe presentar dos tipos de elementos: Los **elementos objetivos o materiales**: comunidad de territorio y de sus recursos naturales, comunidad de trayectoria histórica, comunidad étnica racial, comunidad de lengua, de usos y costumbres, arte popular, prácticas, tecnologías vernáculas, vestido, comidas, tradiciones etc.; y, los **elementos subjetivos o espirituales**: conciencia nacional, identidad nacional, expresados en el sentimiento y convicción de pertenecer a esa colectividad y estar comprometido e identificado con su pasado, su presente y su futuro.

La nación es pues un constructo cultural histórico. Lo que más une a la nación es la historia de un pasado común[6], además de una cosmovisión compartida, una cultura simbólica consensualmente aceptada. "Nación es un pueblo con conciencia de unidad histórica en el pasado, cohesión en el presente y comunidad con aspiraciones para el futuro"[7].

Quienes conocen o forman parte del ámbito físico, humano y cultural de los aimaras, no tienen mayor necesidad de recurrir a las complejidades de la investigación social para constatar que en esos ámbitos se cumple —en distinta medida, cierto es— la existencia de todos los elementos materiales y espirituales de una nación. Una nación que no ha perdido su continuidad existencial, que está asentada en sendas partes del territorio de tres países limítrofes y en la que sus distintos ámbitos personales perseveran en los valores más preciados de su universo cultural, avanzando firme y constantemente en la afirmación creciente de su conciencia e identidad nacionales.

Las fronteras políticas que hoy tienen fragmentado al mundo aimara en tres partes, fueron impuestas por acontecimientos históricos que si bien dividieron territorio y población no han hecho desaparecer la conciencia histórica e identidad de los aimaras. Digamos de paso que, esas fronteras no son por cierto como la frontera entre Francia y Alemania o aquella entre México y Estados Unidos o entre Venezuela y Brasil, en los que las diferencias entre uno y otro lado son muy claras y marcadas y por tanto la distinción entre naciones es evidente. En el caso de los pueblos aimaras, el paso desde el sur de Puno al norte de Bolivia o viceversa, por ejemplo, es el paso de un Estado a otro, pero no de una nación a otra, sino dentro de una misma.

En el Perú el concepto de nación aimara, "ha tomado fuerza y relevancia en los análisis sociales, políticos y culturales a partir del linchamiento y muerte del alcalde Fernando Cirilo Robles Ccallomamani ocurrido en la Provincia de El Collao, una de las provincias aymaras de la Región Puno", dice Pilco Mallea[8].

Recientemente el movimiento anti-minero impulsado por aimaras del sur puneño ha acrecentado la aceptación general a la vigencia de la nación aimara, suscitando estudios científico sociales junto con preocupaciones de las élites dominantes sobre sus implicancias políticas futuras.

En resumen, todo lo anterior nos permite afirmar la existencia objetiva e incontrovertible de la Nación Aimara.

A ella, por su fragmentación poblacional en un ámbito territorial sujeto a la soberanía de tres Estados diferentes, llamamos —con las licencias del caso— como "Gran Nación Aimara", no en el sentido encomiástico o ditirámbico al que podría llevarnos el término "gran", sino en su connotación espacial y humana, tal como se usa "Gran Buenos Aires" o "Gran Lima", para comprender a las masas humanas asentadas en la amplitud de un territorio que incluye todos los suburbios de esas ciudades. De modo que, en este caso, el significante "Gran Nación Aymara" tiene un claro significado: Las poblaciones de gente aimara que viven en sendas áreas dentro de los territorios de tres Estados, Bolivia, Perú y Chile. No incluimos a los pequeños grupos que se reclaman aimaras en Jujuy, Argentina, por no estar aún suficientemente esclarecidas — a nuestro modesto juicio— sus calidades originarias, históricas, lingüísticas y culturales aimaras.

**La unificación de la Gran Nación Aimara**

La Gran Nación Aymara sufre el colonialismo interno en los tres Estados y algún día y en alguna forma luchará indefectiblemente por recuperar su unidad. Esa futura lucha que será organizada e intensa.

La reivindicación de la nación aimara como fenómeno existente en la realidad de nuestros países "ha calado a muchos intelectuales, analistas políticos, algunos interpretan la nación aymara como un discurso peligroso y separatista, que puede poner en peligro las democracias latinoamericanas", opina el antropólogo puneño Pilco Mallea. Pese a ello las campañas unificadoras asoman en el horizonte.

Como antecedente, se tiene que durante doscientos años y más que lleva la primera división colonial de la nación aimara, son varios los intentos para restituir su antigua unidad.

El general Santa Cruz buscó superar el problema a través de su lamentablemente fracasado proyecto confederativo.

Hubo levantamientos de poblaciones aimaras durante los siglos XVIII y XIX, como el levantamiento huancaneño de Huancho de 1923, tan pormenorizada y documentadamente descrito por José Luis Ayala en su libro sobre el líder Condorena.

En Bolivia el educador Nina Quispe postuló la creación de "Sociedad República del Collasuyo" en los años 20s y 30s del siglo XX, y en 1956 se tuvo la proclamación de Laureano Machaka de fundar la "República Aymara del Tahuantinsuyo".

Es interesante anotar que recientemente en Bolivia "los grupos étnicos aimaras Charcas, Qaraqaras, Chichas y Chuis determinaron la reconstitución de la Nación Kolla. Todo esto en base a una larga reivindicación nacional que se remite a la colonia. Estos ayllus han mantenido documentos como el memorial de Charcas firmado por 23 curacas de Charcas (que se remite a 1582 y se encuentra hoy en el archivo de Sevilla) que muestra que estos ayllus eran parte de la Nación Kolla desde antes de

la imposición del imperio incaico, en estos documentos se encuentra la delimitación de su extenso territorio". Movimientos como este, no son sino anticipos de las luchas que protagonizarán las próximas generaciones aimaras en el siglo XXI.

No ha de tratarse solo de la unificación por la unificación. Habrá el infaltable componente político-social, sobre todo en un país como el nuestro en el que los conflictos ambientalistas representan poco más de la mitad de todos los conflictos en los que una de las partes es el gobierno y la otra, poblaciones indígenas y urbanas; en un país en el que menudean las afectaciones y vulneraciones a los derechos de las poblaciones indígenas por las elites políticas y económicas. Estas hacen uso y abuso de su poder al adoptar decisiones políticas de gobierno, en medio de un secretismo interesado, sin importar lo que piensa el pueblo, como si se tratara de un país vacío.

Un país en el que se niega la legislación sobre la consulta previa a las poblaciones que serían afectadas por actividades económico-extractivas; un país —en fin— en el que quien no está de acuerdo a la teoría del perro del hortelano es arcaico o comunista.

En ese panorama, lo étnico, tanto aimara, quechua o amazónico, ha abierto un nuevo escenario de conflictividad, que se ve exacerbado e incrementado por la liberalidad burocrática en el otorgamiento de concesiones mineras y otras de diverso tipo.

**La Gran Estrategia Nacional Aimara**

El problema de cómo actuar frente a los Estados en los que se halla fragmentado el territorio Aymara, demanda el esbozo de algunas grandes líneas de acción político-estratégica. Por nuestra parte presentamos las siguientes:

**Propósito Estratégico Permanente:**

Unificación de las partes en que se hallan divididos el territorio y la población de la nación aimara.

**Visiones Estratégicas alternativas posibles**

<u>Visión Estratégica General 1</u>

*Coexistencia de las partes divididas de la Nación Aimara con otras colectividades nacionales dentro de los Estados plurinacionales de Perú, Bolivia y Chile, y lucha por un ordenamiento legal especial que consagre una forma de autonomía que permita a dichas partes, intensificar y ordenar la interacción entre ellas y desarrollarse en la vida de los Estados que las involucran, bajo el respeto, permanencia y ejercicio de sus valores ancestrales, conservando su doble identidad: una jurídica estatal (peruanos, bolivianos, chilenos) y la otra étnico cultural (aimaras).*

Esta visión estratégica significa la aceptación de la fragmentación existente, pero acondicionándola dentro de un nuevo y particular marco político legal que reconozca la existencia de la nación aimara y le otorgue un régimen especial de convivencia en y dentro de cada uno de los tres países.

Un ejemplo de esta línea de esfuerzos propios, es la llamada "Alianza Estratégica Aymara sin Fronteras", organización conceptuada como "el sueño perseguido por un puñado de alcaldes de comunas fronterizas de Chile, Perú y Bolivia, los que pretenden a través de la unión de los aymaras (población mayoritaria de la zona) abordar los evidentes problemas económico y sociales que azotan la región".

Se tiene noticia de que, "con el propósito de fortalecer y preservar la nación Aymara están procediéndose a formar algunas de las diez naciones que conformaron el mundo Aymara en las etapas previas a la invasión española. Así la Confederación Charcas, ahora bajo el nombre de Nación Kolla va realizando avances dentro de la reconformación de esta extensa nación que cubre desde el Sur del departamento de Oruro, el norte de Potosí y el norte de Chuquisaca en Bolivia".

<u>Visión Estratégica General 2</u>

*Reunificación política de las repúblicas de Perú y Bolivia, produciéndose así automáticamente la reunificación de las partes aimaras de ambos países, las que así unidas, mantendrán relaciones estrechas permanentes con la parte aimara Chilena.*

La integración de los Estados es siempre difícil, porque nadie quiere ceder soberanía. Y el caso de la buscada unificación Perú-Bolivia, no es ni será una excepción.

El Acta de Santa Cruz de la Sierra firmada por los cancilleres de Perú y Bolivia en Santa Cruz en 1995, fue el comienzo de la suscripción de muchos acuerdos posteriores dirigidos a estrechar los lazos entre ambas repúblicas, como el de Boliviamar y los que se acordaron durante la gestión del embajador del Perú en Bolivia Rodríguez Cuadros, en el gobierno de Alan García que fenecía.

El presidente electo Ollanta Humala, en una reciente visita al presidente boliviano Evo Morales, confesó que tenía el sueño de que alguna vez los límites entre Perú y Bolivia desaparezcan. Ese es un sueño de los aimaras de ambos países y que, a no dudarlo, servirá mucho en el despliegue de estrategias que en este campo habrán de procesarse.

<u>*Visión Estrategia General 3*</u>

*Fundación de un Estado Aimara sobre la unificación de la nación aimara mediante lucha insurgente por la liberación nacional e independencia nacional.*

Debe tenerse en cuenta que la imposibilidad de convivir de una nación con un estado que la aplasta u oprime, obliga necesariamente a plantearse el tema de la alternativa secesionista[9]. De otro lado, la aspiración natural de la nación es constituir el Estado puesto que la nación no puede alcanzar su plenitud histórica sin ese instrumento.

Los movimientos y guerras de liberación nacional e independencia, no han terminado. La Nación Chechena lucha por su independencia y la nación vasca también. En África y Asia hay luchas y conflictos de ese tipo, unos están situación de latentes y otros se hallan declarados.

**Misión actual de los aymaras**

1. Constituir un organismo promotor, unificador y coordinador único en el ámbito de la Nación Aimara encargado de desplegar, sostener y coordinar la lucha y la acción política en pos de la forja de la unificación nacional. Tal organismo de dirección debe crearse mediante un proceso participativo de todas las partes, colectividades, comunidades y organizaciones políticas y sociales, identificadas indubitablemente como aimaras y que actúan en todas y en cada una de las tres partes aimaras.

2. Asumir el poder político de los Estados mediante la lucha política electoral desplegada por partidos políticos indígenas y aimaras.

Los fundamentos de las proposiciones anteriores, descansan en principios vigentes en la realidad política internacional, entre ellos principalmente el de "libre determinación de los pueblos".

En la Carta Internacional de Derechos Humanos promulgada por la Organización de las Naciones Unidas, y en los Pactos sobre Derechos Civiles y Políticos y sobre Derechos Económicos, Sociales y Culturales se trata en el primer artículo de ambos documentos el tema de la libre determinación, estableciendo que éste es un derecho humano que poseen todos los pueblos.

Este principio en su aplicación tiene algunos componentes: La autoafirmación (implica el derecho que tiene un pueblo a proclamar su existencia y a ser reconocido como tal). La autodefinición, (consiste en la facultad de determinar quiénes son los miembros que integran ese pueblo o nación). La auto delimitación, (conlleva el derecho a definir los propios límites territoriales). La auto organización, (que es el poder reconocido a un pueblo de procurarse a sí mismo su propio estatuto, dentro de un marco estatal) y la autogestión (que expresa la facultad de un pueblo para gestionar sus propios asuntos, es decir, para administrarse libremente en el marco de su estatuto)[10].

NOTAS

1 José de la Riva Agüero: RAZA Y LENGUA PROBABLES DE LA CIVILIZACIÓN DE TIAHUANACO, en "Las Civilizaciones Primitivas y el Imperio Incaico". Ed. PUCP 1966, p. 118

2 Eliseo Reclus: NOUVELLE GEOGRAPHIC T.XVIII LES REGIONS ANDINES. París 1893, pp. 39,709 745, 756. (citado por Riva Agüero, op. cit).

3 José Antonio del Busto. LOS HIJOS DEL SOL. Ed. El Comercio, 2011 p. 5

4 Revista "Perú Profundo" N° 3. Lima, 11FEB96

5 Washington Duran Abarca: «PERÚ, COMO LOS DEMÁS ESTADOS LATINOAMERICANOS, NUNCA FUE ESTADO-NACIÓN SINO MULTINACIONAL» (Libro Presentado el 8 de septiembre de 2005 en el Hemiciclo «Raúl Porras Barrenechea» del Congreso de la República del Perú)

6 Joseph Dager Alva: HISTORIOGRAFIA Y NACION EN EL PERU DEL SIGLO XIX. Conferencia en Casona San Marcos 11/02/2010

7 Jesús Alarcón: LA RECONSTRUCCION DE LA NACION AYMARA CONTEMPORANEA, en: http://www.musicosandinos.org/akhulli/html/modules.php?name=Stories_Archive

8 Rolando Pilco Mallea: NACION AYMARA: RETOS Y DESAFIOS, en http://rolandopilcomallea.blogspot.com/2008/03/nacion-aymara-retos-y-desafios.html

9 Fernando Mires: EL DERECHO DE LOS PUEBLOS, artículo en diario Presencia. La Paz Bolivia 24-01-2001

10 Diccionario Jurídico Mexicano, Porrúa-UNAM-IIJ, México, 1991

¿Es posible reivindicar el Estado Nación como proyecto descolonizador?

Ante el desencanto de la plurinacionalidad Pedro Portugal Mollinedo propone nuevas pistas de reflexión: Leer «Qué, después de la plurinacionalidad?» ingresando al sigiente enlace:

https://www.facebook.com/groups/104122321484/10151938724211485/

# Opiniones:

# ¿Etnocidio en Bolivia? ¿Ahora?

*Félix Willka*

El Gobierno de Evo Morales ha logrado el reconocimiento de la opinión pública internacional, ante todo por haber construido una imagen, que lo caracteriza como un "gobierno indígena". El espectáculo de entronización de su mandato en el templo milenario de Tiahuanaco es la imagen, que exitosamente ha logrado estampar en los ojos, de todos los que en este momento no están en Bolivia. Otra imagen es la que se nos ofrece, si uno esta aquí. Si uno recorre cualquier ciudad de Bolivia, sobre todo las de occidente, hay dos cosas, que a uno le llaman la atención. Primero, es la cantidad de movilidades lujosas, los famosos 4X4, en manos de las nuevas burguesías aimaras, mestizas o cholas y luego la increíble cantidad de limosneros, que han copado todas las calles céntricas, de esas ciudades asediadas. La inmensa mayoría de estos limosneros proviene del Norte de Potosí, de las inmediaciones de las minas Bolívar, San Cristóbal, Huanuni. Casi todos son originarios quechuas, de una de las etnias, que con mayor vigor resistió todo tipo de opresión. Pueblos, que lograron, casi heroicamente, salvar su identidad, eso que dice, que defiende este Proceso de Cambio. Esos niños desnutridos provienen, de las poquísimas etnias, que todavía intentan conservar su idioma, sus formas de vestir, de vivir, de trabajar, de amar, es decir de ser, como siempre fueron. El brutal aumento de precios de los alimentos básicos, ha sumido a estos pueblos en ese marasmo, que se llama HAMBRE. Este país, que es riquísimo en tierras cultivables, importa casi la mitad de su comida de los países vecinos. Acá sólo se produce —con carácter excedentario— soya, caña de azúcar, algodón. Esos tiempos, en los cuales uno comía papa, cebolla, tomate producidos en el país a precios económicos, han quedado en el pasado. Ahora comer es caro. Los obreros, los empleados públicos, los comerciantes no sufren con estos precios. ¡Ganan más que suficiente! Los que sufren son los desocupados, los campesinos originarios. Precisamente esos, a los cuales Evo quería defender.




Ilustración extractada de una caricatura de Luzbel.
Fuente: http://www.mirabolivia.com/

En los cuarteles en Bolivia se conoce una forma de castigo, el *jaripeo*. Yo no aguantaba dos horas. En Abu Gail, esas tormentosas prisiones de los gringos en el Irak, tres horas ya se consideraban inhumanos. Ahora, aquí en Bolivia, los niños quechuas, niños de tres, cuatro años, bailan durante horas, cuatro, cinco, seis horas, hasta quedar totalmente exhaustos, al son de tinkus mestizos, cuecas folclóricas, renegando de su cultura, —seguro, ¡maldiciendo esa música!—. Aprendiendo a extender la mano, pidiendo limosna,... perdiendo con cada moneda, su dignidad, su identidad, su cultura. Aprendiendo, —esa lección salvaje—, que prostituyéndose, —por que no es otra cosa lo que hacen, al pedir limosna—, ganan más, que con el trabajo sano de las manos. Puede ser, que yo me equivoque. Puede ser, que esta política de inundar de limosneros originarios las calles de mis ciudades, sea un plan maestro para ocultar los éxitos de la política macroeconómica. O tal vez sea un programa para formar nuevos concejales, que en vez de sembrar, están sentaditos en algún escritorio. Pueda ser, que en este mundo del Socialismo del Siglo XXI, los indígenas tengan que aprender esa política de mendigar dinero ajeno. Y que en sociedades como ésta, —basta ver a Venezuela—, se tenga que comer sólo lo importado. Y que el precio para estar hartado sea la Identidad, la propia Cultura, la Dignidad. Lo que aquí pasa en Bolivia no creo que sea etnocidio. No creo, que sea el intento de mestizar a Bolivia, de hacer de este país, un país cholo, un país mediocre. ¡No, no puede ser!

# Los campesinos del altiplano opinan

*Mauricio Mamani Pocoaca*



¿Será el destino político de Evo Morales en el campo tal cual lo imagina el artista aymara Víctor Quispe?
Fuente ilustración: comicbolivia.blogspot.com

El día 20 de noviembre del pasado año Evo Morales Ayma se presentó en la localidad de Contorno Letanías, en la jurisdicción Viacha de la Provincia Ingavi del departamento de La Paz. El objetivo de su visita fue para inaugurar una cancha sin cobertura pero con césped sintético. Contorno Letanías es una de las 60 comunidades originarias y ex - haciendas que agrupa la Central Campesina de Viacha. Todas las comunidades de la región fueron invitadas al mencionado acto; sin embargo, no todas las comunidasdes asistieron, excepto unas dos. Ese desgado en opinión de los habitantes era debido a que —según ellos— el acto no tenía ninguna importancia. De las demás comunidades solamente sus dirigentes fueron a presenciar el acto.

El día 21 de los corrientes en sus reuniones de costumbre sus autoridades, o sea los Mallcus, informaron a sus bases sobre lo ocurrido del día anterior. Yo estuve en una de esas reuniones y escuché las siguientes palabras:

> "Por primera vez hemos visto con nuestros propios ojos, cómo la primera autoridad nacional correteaba en la cancha detrás de una pelota como cualquier lluqalla, pero a diferencia de un jugador en la cancha, Evo y todo su equipo jugaron con excelentes sueldos muy bien pagados y más sus viáticos. ¿Eso será el Socialismo Comunitario, del que habla García Linera?, ¿Esa es la producción de lo que se pagaron el doble aguinaldo? ¡No creemos! El doble aguinaldo parece ser más bien el premio a la corrupción y compra de votos para las elecciones de 2014. Según los medios de comunicación escuchamos muchas noticias sobre lo mismo. Evo sale de su despacho al campo o al interior del país; con estos motivos de entregar canchas y ¿cuánto dinero en total habrían gastado en los ocho años? ¿Cuánto le cuesta al país estos actos de chacota que no tienen importancia? Para nosotros eso es derroche económico, un saqueo de dinero al Tesoro Nacional".

Esas expresiones proveniente de las autoridades que participaron en el acto de Evo Morales y que fueron dichas en una amplia reunión de sus bases, como informe de lo ocurrido, provocó entre los asistentes opiniones encontradas y muchos razonamientos críticos. En realidad, hubo todo tipo de criterios sobre el accionar del Presidente Evo Morales Ayma. De las muchas opiniones que en plena reunión (y fuera de ella) fueron expresadas, anotamos algunas, que son las siguientes:

1.-La mencionada cancha con césped sintético pero sin cubertura es una burla y significa una discriminación. En el altiplano el viento arrastra mucha tierra y en la época de lluvias se inunda; entonces, ¿qué tipo de cancha tendremos? En otros lugares las canchas que entrega el gobierno es con cubertura y en este caso como se trata de indígenas, parece no importarle.

Continúa en la página 14

Para proyectar nuestra lucha:

# Hay que salvar a nuestra cultura de las garras del culturalismo

***Carlos Macusaya****

Cultura, como concepto, se utiliza de manera muy vaga en tanto sirva para explicar cualquier cosa o, mejor dicho, y en específico, para evitar hacer una explicación seria con respecto a los "indígenas" y "su" mundo. Incluso se llega al extremo de vincular e identificar diferencias culturales con supuestas diferencias biológicas: lo que hace diferentes a los "indígenas" no solo sería —desde este punto de vista— un asunto cultural, sino que ésto estaría inscrito en cuestiones "raciales" y sería el núcleo duro de "su" identidad. En estos "análisis", lo que se excluye o se toma de manera extremadamente ligera son aspectos económicos y políticos y se hace de la diferencia cultural lo esencial, que fácilmente, y con mucha regularidad, se desplaza a lo biológico. Así, la reflexión sobre nuestras posibilidades de lucha queda anulada.



Una tendencia teórica, con fuerte influencia institucional y política, pretende que el mundo indígena es un universo fijo, sin transformaciones y con únicas referencias en el pasado. La realidad nos demuestra la insuficiencia de esa idea y lo pernicioso de sus aplicaciones políticas. Una muestra de los cambios en el mundo indígena son las danzas. En la foto la diablada y morenada tal como eran ejecutadas en 1942. Notese al moreno que toca el siku.
Fuente foto: http://www.la-razon.com/suplementos/tendencias/Diablos-morenos-antano_0_1771622945.html

La cultura en general es dinámica y está estrechamente relacionada con los procesos económico-políticos. En la formación de los Estados nacionales la cuestión de la "cultura nacional" fue fundamental para establecer ciertos vínculos entre las clases sociales y grupos étnicos. En Bolivia, a partir de la "revolución nacional" (1952), el Estado ha tratado de propalar una identidad nacional que se basaría en una "cultura mestiza". No solo se trataba de opacar las contradicciones de clase, sino también la racialización. No era un afán meramente culturalista, sino que tenía un fin fundamentalmente político.

En los procesos sociales se establecen marcos de referencia a partir de los que se dan los comportamientos, sin embargo, estos marcos de referencia no están escritos en piedra y de hecho son cambiantes y en los últimos años estos cambios se han hecho más dinámicos. Eso que llamamos "nuestra cultura", es algo que cambia y nosotros mismos hacemos parte de esos cambios.

Recuerdo decir a un amigo, hijo de comerciantes aymaras: "Mi abuelo chupaba con alcohol, mi papá chupa con cerveza, yo chupo con whisky". ¿Cómo explicar estos cambios en el consumo de ciertos productos entre el abuelo, el padre y el hijo si dejamos de lado que en Bolivia en los últimos años muchos aymaras han incursionado exitosamente en el comercio e incluso viajan a China a traer mercadería? La referencia únicamente cultural no nos aclara la cuestión y de hecho evita que podamos comprender los procesos implicados.

Ingenuamente se asume que los indígenas siempre lucharon por "preservar su cultura". Dejamos de lado la forma en que esos seres han cambiado. Tomemos la morenada, danza en la que los aymaras representan en las máscaras a otros (no es una danza afro, como los despistados "piensan"[1]): Hace un siglo atrás, esta danza se bailaba al son de sikus, con la incursión de los aymaras en el servicio militar y el ingreso a los rangos bajos de la policía y el ejército, donde el ser parte de la banda era un orgullo, la morenada empezó a ser tocada con trompetas, etc., como hoy por hoy se toca en las entradas (organizadas por los comerciantes "indígenas"). Este cambio implica no sólo procesos culturales, implica cabios en la relación entre el Estado y los "indios" y la reconfiguración en términos de clase entre los "indios".

Pensemos en las mujeres aymaras que visten pollera. Hace años era muy común que entre hijos de aymaras se gritaran en alguna discusión: "hijo de chola". Esa era la forma de insultar, aludiendo a la madre "india" de pollera: la prenda era el signo de la "india" aborrecida. Cuando era niño era normal ver vestir en la ciudad a las "cholitas" colores opacos, como tratando no llamar mucho la atención; sin embargo hoy por hoy, gustan de vestir colores llamativos y lo que más quieren es llamar la atención. La pollera ahora se ha convertido en el traje de gala de las mujeres andinas y hasta las "hijas de chola", que habitualmente no visten pollera, usan esta prenda para asistir a alguna fiesta o acontecimiento importante.

¿Cómo explicar este cambio en la valoración respecto a una vestimenta (la pollera) que remitía a la mujer india despreciada y que en sus orígenes tal prenda no es andina, pero que las mujeres andinas se la han apropiado? Reflexionar sobre la emergencia económica de sectores aymaras vinculados al comercio y al "contrabando" nos ayudaría mucho. Hoy por hoy una mujer de pollera, muy enjoyada y que baila en el Gran Poder, es la imagen de la comerciante exitosa. También hay mujeres que visten pollera pero no tienen los recursos para participar en esas fiestas. En esto resaltan las diferencias de clase entre los aymaras

* Correo electrónico: c.macusaya@gmail.com

y la sola referencia a lo cultural enturbia el tema y no permite comprender los procesos político-económicos que estamos viviendo.

Sería un buen ejercicio ver a otras culturas o pueblos. Los españoles, contemporáneamente no visten ni "son" como los que llegaron a estas tierras hace cinco siglos. China ha pasado en menos de un siglo de ser un país "feudal" a ser la segunda potencia económica en el mundo. Los chinos no nos venden karate ni ying yang, no juegan a ser "milenarios". Los propios japoneses, que tienen un tipo de Estado distinto al de China, no se disfrazan de samuráis para ser "auténticos" japoneses ¿Son unos "alienados" que han contaminado su cultura? ¿Cómo pensar a estos países y pueblos solo en términos culturales sin considerar los procesos económico-políticos?

Volvamos a las danzas para ver la "impureza" de la cultura. La danza de los tobas es presentada como una danza de indígenas de "tierras bajas" en general y de la etnia Toba en particular. Sin embargo, ningún grupo étnico en tierras bajas baila esta danza, menos el grupo étnico Toba[2]. Así como la Danza del Tigre y el Toro, de los guaraníes, no es una danza de tigres o toros, sino de cómo los guaranís representan a otros seres, la danza *tobas* es una danza en la que los andinos representan a "otros", es una forma más de representar a los "chunchus". Además, en la vestimenta y en las máscaras se puede ver la influencia que han tenido las películas de vaqueros y apaches así como las películas de "chinitos karatekas", en los artesanos aymaras que hacen los atuendos. Las máscaras de esta danza combinan los rasgos apaches con la larga barba del maestro de kun fu. La influencia asiática también resalta en las máscaras de la diablada.

Cómo explicar esta forma en que los andinos representan a otros, si consideramos la cultura como algo inmutable y sin relación a lo político-económico. No hay que perder de vista que los cambios culturales expresan dinámicas sociales y relaciones con "otros". La cultura, en buena medida, expresa nuestra experiencia y lo que aprendemos de ella al relacionarnos con otros grupos. Expresa también la capacidad de resignificar elementos ajenos. Todo esto prueba que los "indígenas", andinos en este caso, no son seres que hagan de su cultura una pieza de museo o que busquen preservarla "pura"[3].

Sin embargo, se cree ciegamente que el "indio" tiene una cultura petrificada y que si este ser expresa algún cambio en su cultura es un alienado y se le llama despectivamente "cholo". Es decir. que si el sujeto racializado ("indio") no responde a los estereotipos que sobre él se han hecho, este es nuevamente "catalogado", pero esto en función de quien cataloga, sus prejuicios y de su posición en las relaciones económico-políticas. Ante estos cambios culturales, ante estas iniciativas que se expresan en forma cultural, la casta "blancoide" se pone en una actitud defensiva estratégica y se refiere a esas expresiones culturales como "mestizas", pues el indio no puede ser más que "puro" y sí muestra iniciativa es porque se ha "contaminado". La diablada es un ejemplo: siendo una expresión de indios mitayos y posteriormente mineros hoy se la presenta como una danza "mestiza". Se deja de lado a quienes la producen, porque en Bolivia es mejor quedarse con lo que el "indio" hace, con el fruto de su trabajo, y dejarlo "por fuera" y esto es justificado por que esas renovaciones e innovaciones culturales de los "indios" no son culturalmente "puras".

Pensamos en la cultura en la ciudad: Si consideramos que las ciudades en general, como hoy las conocemos, son un fenómeno capitalista, el crecimiento de las ciudades responde a la migración de los campesinos. En Bolivia las ciudades en su densidad demográfica son el fruto de la migración de "indios". En este proceso, las expresiones culturales rurales se fueron haciendo urbanas y fueron adquiriendo mayor dinamicidad. Así el Gran Poder pasó de ser una fiesta de migrantes y de un barrio a ser la mayor fiesta de la ciudad de La Paz y en la que los "q'aras" pasaron de rechazarla a bailar en ella. En el posicionamiento de esta entrada y su importancia ha jugado y juega un rol preponderante la emergencia económica de los comerciantes aymaras.

Muchos de los fenómenos culturales que en Bolivia[4] son considerados hoy propiamente urbanos, son fiestas y danzas rurales que se han modernizado, pues los agentes que las producen han cambiado en términos de clase[5] —muchos leen este cambio como "racial"— y este cambio también afecta a sus expresiones culturales. No solo se trata de danzas o fiestas, el propio lenguaje está marcado por estos cambios en las estructuras de clase y en las "estructuras étnicas" en los espacios urbanos. La forma en la que se habla tiene la huella que ha dejado esta "indianización" de las ciudades[6].

Recuerdo que cuando niño fui con un primo al barrio de Obrajes, al lugar en el que su papá trabajaba como cocinero. En el microbús en el que íbamos, dos muchachas "jaylonas"[7] hablaban y entre risas a una se le salió el "yaaa…", ante esto su amiga le increpo: "no seas india". Hoy es normal identificar a los paceños con el "yaaa…", pero hace tiempo atrás esto era lo típico de las "cholitas" (mujeres aymaras) empleadas domésticas y de las "cholitas" que vendían leche. Con la gran migración de "indios" a las ciudades y la presencia de las empleadas domésticas aymaras entre las familias "q'aras" este "yaaa" (aymarismo urbano "femenino" en su origen), hoy es asumido como propio incluso por los "jaylones".

No sólo las ciudades de Bolivia "sufren" este proceso e influencia. Las danzas y otras expresiones que determinados grupos de "indios" han posicionado en Bolivia, desde hace varios años atrás son asumidas por aymaras tanto en Perú como en Chile. Muchos bolivianos "indígenas" suelen acusar de "robo" a quienes en esos países bailan danzas como la morenada, el caporal, etc. La importancia de los "indios" en Bolivia y su dinamismo cultural en las ciudades pueden medirse, en cierto modo, por la influencia que estos han logrado en otros espacios y países, Buenos Aires-Argentina, por ejemplo. La cultura no pasa por la frontera mostrando documento de identidad y solicitando salvoconducto.

No se trata de un simple fenómeno cultural, de su "robo" o de su influencia. La relación entre comerciantes de Puno y de El Alto, por ejemplo, es muy fluida y estas relaciones por lo general se suelen expresan en fiestas y danzas, en "compadrazgos" y "padrinazgos", como también en matrimonios[8]. En cierto modo, el "contrabando" de mercaderías ha contribuido al "contrabando" de danzas. Esas danzas y las fiestas en las que se exhiben tienen como protagonistas a comerciantes y a "contrabandistas". Fiestas de esa naturaleza implica un gran movimiento económico.

Consideremos que en Bolivia muchos "indígenas" gustan de la "cumbia chicha" y para sus fiestas contratan a grupos del Sur de Perú, también consideremos que muchos grupos de música folklórica de Bolivia son contratados por "indígenas" en Perú. Grupos de allá (Perú) vienen a tocar "música chicha" y grupos de acá (Bolivia) van allá a tocar morenada, t'inkus, etc. Estamos viviendo un flujo cultural entre Bolivia y Perú que, además de ser intenso, mueve mucho dinero.

Pensemos en el problema del mar para ver la importancia de ir más allá de la mirada culturalista. Desde la escuela nos enseñan a odiar a los chilenos y cuando en el Norte de Chile los aymaras, que son víctimas del Estado chileno, bailan t'inku o morenada, por ejemplo, los vemos con desprecio[9]. Las relaciones comerciales con el Norte chileno son muy fuertes y hay que entender esas expresiones culturales en esa región no como "robo", sino como otra forma en la que los vínculos económicos se expresan. Para ir más allá: en lugar de "llorar" por el mar o de acusar de ladrones a los "indios" que viven "bailando lo nuestro" en otros Estados, deberíamos darnos a la tarea de que esa influencia cultural que se propala desde Bolivia y esos vínculos económicos se tornen en vínculos políticos: ¡hay que politizar esas relaciones!

¿Por qué no invitar a fraternidades del Norte de Chile o de Puno a que bailen en las entradas más importantes de Bolivia? ¿Por qué no darle un sentido político a las relaciones culturales y económicas que ya tenemos con esos espacios y con quienes los habitan? ¿Por qué no pensar en becas para estudiantes del Norte de Chile, el Sur del Perú, el Norte de Argentina en función de hacer de nuestros lazos culturales y económicos, con esos espacios, lazos políticos?[10] ¿Por qué no proyectar la formación de una intelectualidad "indígena" en Puno, Chile y Argentina, a partir de la experiencia de los aymaras en Bolivia (indianismo y katarismo)?

Es urgente "desculturalizar" el debate sobre lo que somos, sobre nuestros problemas y sobre nuestros retos y posibilidades. Podemos ver la vitalidad de un pueblo, de nuestro pueblo, cuando éste dinamiza su cultura, cuando la recrea y resignifica a partir de sus experiencias con "otros", cuando no se queda "congelado en el tiempo"; pero

esto no es suficiente para entendernos. Consideremos nuestra cultura sin separarla de sus implicaciones económicas. Tratemos de identificar sus potenciales políticos. Dejemos el papel de "seres exóticos". No busquemos a "sabios" ni "abuelos", seres fabricados no hace mucho. Pasemos a jugar roles políticos. Hay que salvar nuestra cultura de las garras del culturalismo para proyectar nuestra lucha en el siglo XXI.

Notas:

1 En Bolivia es normal que la gente que habla de folklore se deje llevar por el nombre de la danza o por las máscaras. En las máscaras, en los mitos, en las danzas y los rituales, los "indios" expresan la forma en la que incorporan a los "otros" de manera simbólica en un mundo ritualizado.

2 Algo similar pasó con la "saya", que era presentada como danza afro, pero luego "descubrimos" que la danza saya no era lo mismo que el caporal. El caporal no es afro, es creación de jóvenes aymaras del barrio Ch'ijini (La Paz), en los inicios de los 70 del siglo pasado.

3 Otro ejemplo: la montera del t'inku es la versión aymara del casco con el que vinieron los conquistadores españoles. (En esos años, y por mucho tiempo más, en el Norte de Potosí se hablaba el aymara, como en muchas otras regiones que hoy son consideradas quechuas).

4 Las expresiones culturales de los andinos se desarrollan en toda Bolivia por la migración aludida, lo que no sucede con expresiones de otros "pueblos indígenas".

5 Ya hace décadas atrás Fausto Reinaga remarcaba: "En la raza india inclusive hay clases económico-sociales antagónicas". En: La Revolución India, pp. 121.

6 Lo "indio" se posicionó en las ciudades primeramente en sentido cultural (entradas folklóricas, donde el indio sólo podía gritar su orgullo con muchas copas encima y así se desahogaba) y esto fue maquillado bajo la idea de "mestizaje" que imprimía el "estado del 52", cosa que aún no ha cambiado mucho. Solo después, desde el año 2000, lo "indio" se posicionará como algo directamente político, pero esto también será maquillado bajo la idea de "reconocimiento de la diferencia" y de "recuperar saberes ancestrales". "Mestizaje", "reconocimiento", "sabiduría ancestral" son ideas que funcionan para evitar comprender las dinámicas sociales contemporáneas "indígenas".

7 "Jaylon" es la forma más aceptada en La Paz para referirse a las y los "q'aras".

8 Es normal en Bolivia que se den matrimonios entre aymaras de El Alto o La Paz y aymaras de Puno, pero no se dan matrimonios entre aymaras y los Mesa Guisbert, por ejemplo. Por eso es curioso, y a la vez indicativo, que en Bolivia se hable de los "hermanos indígenas"; no se habla de "mi cuñado indígena", "mi suegra indígena" o "mi esposo indígena".

9 La historia boliviana resalta la usurpación territorial por parte de Chile, pero se "olvida" de los "indios" que vivían y viven en ese territorio. Tampoco se considera la incursión y masacre por parte del ejército chileno en poblaciones aymaras. (Claro que la historia boliviana también "olvida" las masacres de "indios" en Bolivia).

10 No estoy pensando en becas para cursos de esa cháchara postmoderna que se llama "cosmovisión andina" o de rituales y demás trampas culturalistas. Se debería proyectar un trabajo sistemático, serio y con claridad política, sobre las luchas reales, sus antecedentes y las posibilidades actuales.

Viene de la página 11

2-Evo Morales no gobierna con profesionales indígenas, sino con los q'aramasistas, nietos de los patrones que masacraron a nuestros antepasados. La administración pública está llena de funcionarios pertenecientes a los partidos tradicionales que ahora juraron al MAS, gente antigua, pero profesionales nuestros no hay. Eso no es el cambio que esperábamos.

3.-Evo parece que también es racista y discriminador. Discriminó a los jubilados, ellos no recibieron el doble aguinaldo y también discriminó a los niños con el "bono Juancito Pinto": unos reciben y otros no; nuestros hijos en escuelas particulares no reciben. Eso es racismo y discriminación. O sea, con estos hechos va destruyendo la unidad nacional y construyendo dos Bolivias, posiblemente en una estrategia de en el futuro enfrentar a estas dos Bolivias.

4.-Evo, constantemente afirma: "Con el bono Juancito Pinto se evitó el ausentismo escolar" ¡Mentira! En la actualidad hay más ausentismo escolar que antes, en algunos lugares las escuelas funcionan solamente con 10 alumnos. La razón es la pobreza, de los padres que en busca de trabajo migraron a las ciudades o al exterior.

5.-Evo ha resultado Melgarejo del Siglo XXI. Por intermedio del INRA entrega títulos a los campesinos mediante un proceso que llaman de Adjudicación y que debía ser de Consolidación. O sea, en el futuro nunca más seremos originarios; sino, simplemente adjudicatarios. No somos propietarios de nuestra tierra porque somos dueños históricos, sino por que el Estado nos lo adjudica, como suyo. De esta manera nos quita la tierra indirectamente y nos arroja al minifundio improductivo. Aun así, declaramos que somos dueños de la tierra desde tiempos ancestrales.

6.-El Estado Plurinacional, en todo el altiplano no hizo absolutamente nada respecto a grandes obras de infraestrutura o productivas. Hemos sido abandonados, no conocemos lo que se llama "Bolivia cambia, Evo cumple". El Gobernador de La Paz es de A.D.N. es un hombre inútil, hasta ahora no hizo absolutamente nada. Sin embargo la prensa informa de las grandes cantidades de dinero que el gobierno entrega a Santa Cruz. Evo trabaja para los ricos de oriente, discriminando a los pobres de occidente.

7.-El futbol en la región andina tiene vínculos directos con el consumo del alcohol, la borrachera. Cuando se gana se bebe de alegría y cuando se pierden se bebe igual por decepción. Según datos de organismos internacionales el alcohol es causante de 80.000 muertes anuales en el continente americano, si esto es así, ¿a dónde nos conduce el Estado Plurinacional?

8.- En esta época de la globalización para nuestro país, lo más importante es la producción agropecuaria y no así el futbol. Estos actos del gobierno significa que no tiene programa ni planificación, razón porque no tenemos ni Ministerio de Agricultura y Ganadería, pero sí Ministerio de Deportes.

9.-El gobierno sólo se preocupa de la producción de la coca. En el pasado la coca tenía mucha importancia para el akulliku y para el trabajo agropecuario. Hoy todo ha cambiado, la coca casi no nos sirve para el consumo humano, porque está fumigado con agroquímicos, solo es útil para la "agroindustria", razón porque en la actualidad existe tanta criminalidad. Ahora tenemos miedo de mascar coca, sobre todo del Chapare, por los abonos químicos y pesticidas con los que los tratan.

En la mencionada reunión de bases (y fuera de ella) los comentarios críticos a los actos del Estado Plurinacional fueron muchísimos. Solamente hemos compilado algunos, los que merecieron cierto aplauso. Esto significaba que los nueve puntos arriba mencionados tuvieron algo de consenso. Pero cabe aclarar, en las comunidades aun existen individuos que viven todavía con la esperanza de ver los verdaderos cambios que fueron ofrecidos desde sus inicios.

## mich'inaka

**Por: Pepo**

**CONVENCIDA DE** que «no traiciona a nadie al enrolarse al MAS» la concejala de Montero por el MNR, Muriel Cruz, juró a su nuevo partido. «No podía dejar pasar la oportunidad», aseguro la concejala. El MAS tampoco podía dejar pasar la oportunida de confirmar que es el mejor refugio para los tránsfugas. Mario Baptista, alcalde del MAS en Montero, saludó a la golondrina indicando que "el MAS es un partido de inclusión".

**CLARO QUE** cuando se incluye a alguien, se excluye a otro. Tiene razón el jefe del MNR en Montero, Édgar Limpias, cuando indica que quien pierde es el MAS porque ella (la golondrina) «va a ocupar una candidatura desplazando a un masista». La pregunta del millón es: ¿hasta cuando los masistas van a sufrir ser desplazados sin reaccionar terminantemente?

**PORQUE PARA** que los masistas de base reaccionen, hay motivos suficientes. La «amplitud» e «inclusión» de que se vanagloria ahora el MAS, es a costa de la humillación de quienes creían en sus promesas de transformación y de descolonización. Esos términos son ahora palabras políticamente incorrectas, para la cúpula masista.

**PERO NO SE** trata sólo de palabras. Son sobre todo las «pegas» que van a otros destinatarios, lo que duele terriblemente a los menos doctrinarios. Y, a propósito de doctrina, ¿qué hay, ahora, del suma qamaña?

**LOS SUMA QAMAÑÓLOGOS** no encuentran demasiados pañuelos con los cuales limpiar sus posmodernas lágrimas. Ese «paradigma ancestral» ha sido relegado más allá de lo que un retrete puede expulsar, por lo que los ingeniosos ya no hablan de *suma qamaña*, sino de *suma jamaña*. Tal es la situación que un irrespetuoso escribió en Facebook: *Suma muttuyaña churañani al suma jamaña de los Qhamiris del sumaqamaña...*

**NO ES CONSUELO,** para estos sañudos que el vice Linera se esfuerce por fabricar una fachada racional y progresita del pachamamismo. Temen que pueda descubrirse el artificio, y resulte tal artificial como la flor de patujú que adorna una de sus últimas publicaciones: una flor bandera boliviana y otra wiphalita.

**¡CUIDADO!** Sujetos innombrales buscan sobrepasar al Mich'inaka. Se difunde por la red *El llunku imperialista* que se pretende satírico. Apelamos al buen juicio de nuestros lectores para desenmascar ese vano intento. Pueden leerlo ingresando a: http://es.scribd.com/doc/208386573/El-Llunku-Imperialista-N%C2%BA1

## Comentario de libro:

# ¿El macarrón, para que persista la lawa?

*Pedro Portugal Mollinedo*

Un elemento básico, de elemental sobrevivencia, es la alimentación. La restauración de la energía dispensada en el trabajo productivo, el intelectual o simplemente en las actividades lúdicas, es condición para la reproducción de esas actividades. Lo anterior podría suponerse una verdad de Perogrullo, pero llega a ser importante cuando constamos que en Bolivia no nos nutrimos bien y que existen vastos sectores que podríamos calificar de sub alimentados... Y cuando sabemos también que detrás de la elección de alimentos bien pueden esconderse opciones ideológicas y políticas.

Es así que la alimentación no se reduce solo a qué consumimos, sino también a las condiciones en que producimos o adquirimos esos alimentos y al contexto cultural en que se inscriben esas actividades. Discurrir sobre la alimentación es, en consecuencia, algo más que disquisiciones dietéticas: Se trata también de opinar en términos sociológicos, antropológicos y políticos.

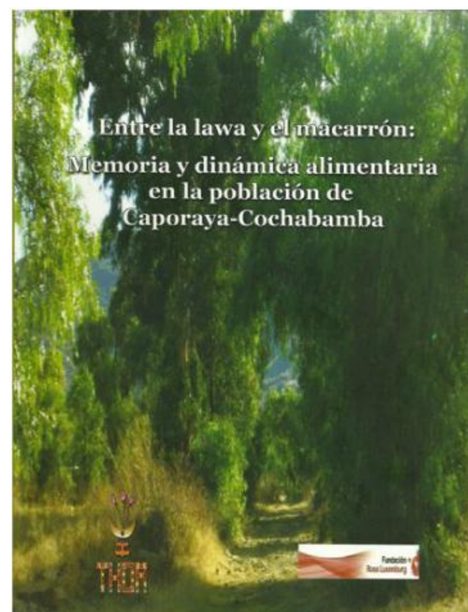
Un trabajo que puede nutrir esa reflexión es una reciente publicación de título sugerente: "Entre la lawa y el macarrón…"[1]. Esta obra de investigación, realizada por un equipo integrado por Beatriz Chambilla Mamani, Lucila Criales Burgos, Rodolfo Quisbert Quisbert y Vike Villalobos Tarqui, analiza la dinámica alimentaria en la población de Caporaya, departamento de Cochabamba. Este trabajo es desde ya útil pues se apoya en el siempre meritorio trabajo de recolección e interpretación de datos, salvando el expediente fácil de perorar sobre un tema en base a puras consideraciones teóricas o falazmente filosóficas, trabajo no fácil en este caso pues recurren al expediente metodológico de la Historia Oral. La Historia Oral, en cuanto se refiere a la recolección de testimonios orales es una herramienta válida en las ciencias antropológicas y de innegable valor en el campo histórico, siempre y cuando no sirva de excusa para ignorar el trabajo serio en aquello que, en Historia, se denominan las ciencias auxiliares. La oralidad es pues un complemento y no un sustituto de la objetividad, cuando de metodología se trata.

En esa investigación, el equipo nos imbuye en la variedad vegetal que aún persiste en varias comunidades campesinas de Bolivia, como las variedades k'ara willkaparu, ch'ijchi sara, yuraj sara y khulli del maíz, por sólo citar algunas, cada una de utilidad alimenticia específica. Nos habla de cereales como la quinua o el millmi (amaranto) que, aunque este último en retroceso en superficie de cultivo, está presente, como testimonio de alto valor nutritivo de productos que eran ya cultivados y consumidos desde épocas incaicas y seguramente anteriores.

Otro aspecto sugestivo es la descripción del proceso de preparación de alimentos en base a esos productos, como la lawa de maíz, el ch'aqe de quinua, el phiri y la phisara. Así, por ejemplo, es interesante saber lo laborioso de la preparación de la quinua para muchos de estos platos.

Es también ilustrativa la descripción de la utilización de plantas no cultivadas (árboles como el molle y el algarrobo) para la confección de refresco y también para usos medicinales. El fruto en vaina del algarrobo, por ejemplo, es utilizado en los valles de La Paz como anti gripal, entre otros usos.

Donde el trabajo nos parece motivador de una reflexión más polémica es en el mensaje que entraña. La obra parece estar concebida dentro de los esquemas de *seguridad alimentaria* y de *soberanía alimentaria*. En las Conclusiones los autores escriben: "Los cultivos múltiples en los huertos familiares, impulsados por las mujeres, especialmente adultas mayores, son un ejemplo de que son ellas las que mantienen la soberanía alimentaria. (…) Creemos que son ejemplos replicables, especialmente en estos momentos cuando las instancias gubernamentales buscan modelos de seguridad y soberanía alimentarias" (p. 123). Si entendemos bien, ¿se propone como modelo una comunidad en la que se mantienen resto de sistemas pretéritos, cuya sobrevivencia se debe sobre todo al esfuerzo de ancianas?




En efecto, a pesar del enfoque ideológico, perceptible sobre todo en el prólogo, introducción y conclusiones, la sustancia del trabajo es más un alegato a lo complicado que puede significar querer reivindicar formas productivas de antaño en momentos globales que seduce a los más jóvenes. Desde ya, las partes más interesantes tratan de la "memoria alimentaria", en el sentido de remembranza de algo que era antes y ya no ahora. El título de capítulo II indica, por ejemplo, "Todo lo que producía comíamos" (p. 33); así, en tiempo pasado gramatical y social. Del mismo modo, respecto a la preparación de alimentos, el texto señala: "En pocas palabras, la alimentación era de la chacra a al olla. Incluso se comía según la estación del año…" (p. 51). Testimonios siempre en pasado... porque el presente es menos halagüeño.

Una lectura desaprensiva de ese texto, orientado por la intención reivindicativa de la soberanía alimentaria, haría creer al lector descuidado que ahora así se vive y se come en esa comunidad (y en el resto de las comunidades rurales de Bolivia). La realidad es, sin embargo, más compleja. El texto claramente indica que las nuevas generaciones están alejadas de ese esquema: "La jerarquización de alimentos no tradicionales como el fideo macarrón o el arroz por parte de los jóvenes, se debe a que estos productos ya forman parte de la mesa cotidiana, por tanto su consumo es cada vez más frecuente". (p. 87) Frecuencia que parece ser la regla si nos atenemos al testimonio definitivo de un joven entrevistado: "Lawa, eso no sé comer…, pero sí arroz, fideo y todo eso". (p. 87).

Los autores tienen la honestidad de presentar estas discordancias, de ahí, incluso, el sugestivo título de "Entre la lawa y el macarrón….", pero el esquema ideológico en el que está entramado parece empecinado en querer soslayar esas realidades. En la página 67 reproducen una cita de Horkheimer, según la cual desde "tiempos muy antiguos aymaras y quechuas, a nivel de familias, tuvieron como práctica el almacenamiento de provisiones". Esa práctica no habría estado inscrita en un crecimiento económico, sino en una redistribución justa en la que los indígenas "no explotaban a la madre tierra hasta agotarla" (p. 67). Es decir, la ilusión pachamamista aflora fundamentada en supuestas prácticas ancestrales, desmentidas por el cotidiano pero que el avezado ojo del investigador la vislumbra en cualquier resto y rastro (alimenticio, en este caso).

Aquí vamos a lo esencial: Admitida la existencia de alimentos propios y de contextos particulares de producirlos —en lo que el libro que comentamos es particularmente útil—, ¿la seguridad alimentaria está garantizada por el retorno al pasado imaginado o por la adaptación de éste a las condiciones actuales? Lo que sucede con la quinua, actualmente, puede darnos pistas de respuesta.

* *Entre la lawa y el macarrón: memoria y dinámica alimemntaria en la población de Caporaya-Cochabamba*. THOA, Fundación Rosa Luxemburgo. La Paz, 2013

## Acontecer político:

# Firma de convenio de unidad indianista-katarista

El 5 de febrero de 2014, en el Salón Andrés Ibañez de la H. Cámara de Senadores del Congreso Plurinacional de Bolivia, se firmó un pacto de unidad indianista katarista, en vista de conformar una nueva organización andina-amazónica que pueda intervenir en el acontecer político nacional.

Los firmante fueron Quintín Apaza, fundador del Movimiento Universitario Julián Apaza, MUJA, histórico semillero de los movimientos indianistas y kataristas en los años 70; Toribio Tapia, ex diputado nacional, médico kallawaya y asesor de la CSUTCB en su época fundacional; Constantino Lima Chávez, fundador del Movimiento Indio Tupak Katari, MITKA, y ex diputado nacional; Teodomiro Renjel, representante katarista en la COB en la época de la lucha contra las dictaduras y uno de los ejecutivos de MINK'A, primera institución indígena de desarrollo; Mauricio Mamani, antropólogo y ex ministro de Estado; Dionisio Siñani, katarista y dirigente de los maestros rurales, y muchos otros dirigentes más.

Este grupo importante y representativo de la corriente histórica del indianismo y del katarismo firmó ese convenio de unidad para inaugurar una nueva época política de estas corrientes, en el contexto de respuesta a los recientes desafíos de la política nacional.

En el discurso de bienvenida, Constantino Lima manifestó: "Nosotros no somos treinta y seis naciones. Somos una sola Nación", manifestando con ello un rechazo a la política plurinacional que se manifestó paralizante para resolver las reivindicaciones indígenas y que desembocó en la confusión y el antagonismo entre los diversos integrantes de Bolivia. Toribio Tapia, el coordinador de esta nueva organización unitaria, expresó que la firma de ese documento es el preludio a una lucha por el poder político, objetivo histórico de los indianistas y kataristas. Esa lucha por el poder se lo hará, indicó, en el marco de la unión entre oriente y occidente, norte y sur de Bolivia, contraponiendo así al discurso y práctica divisionista del MAS una política de unidad nacional. Tapia recalcó que nuestros pueblos esperan auténticos dirigentes, verdaderos estadistas y no a "quienes sólo son enviados al campo para jugar fútbol y para inaugurar obras que corresponden a las alcaldías".

La firma de este convenio se lo hizo aprovechando un acto organizado por el senador Gral. Marcelo E. Antezana Ruiz, quien reconoció mediante diploma el trabajo de varios de los firmantes en tanto miembros de la Sociedad Naturista de Bolivia de Medicina Tradicional Kallawaya. A ese acto debió asistir también el presidente del Senado, Eugenio Rojas, quien lamentablemente brilló por su ausencia.

Para el acto político, los firmantes invitaron a representantes de partidos y frentes de la oposición, como el Partido Socialista-1, Frente Amplio y DEMÓCRATAS, así como a representantes de organizaciones sindicales y culturales.



Organizadores del evento, dirigentes principales e invitados especiales al acto de la firma de la unión indianista-katarista.
Foto: Pukara



Durante la firma del documento de unidad.
Foto: Pukara



El coordinador de la nueva organización unitaria, Toribio Tapia, en la conferencia de prensa que se dió en la Plaza Murillo.
Foto: Pukara



ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA
ASAMBLEA LEGISLATIVA PLURINACIONAL

El Senador Nacional que suscribe, otorga el presente Certificado de:

"RECONOCIMIENTO"

Al Sr.: Dr. Constantino Lima Chávez
(ABOGADO)

Por los servicios prestados a la sociedad boliviana, como profesional en el campo Jurídico de la medicina natural y por su invaluable actividad como dirigente de la "Sociedad Naturista de Bolivia de Medicina Tradicional Kallawaya".

La Paz, Febrero 19 de 2014

Gral. Marcelo E. Antezana Ruiz
SENADOR NACIONAL

El acto político se lo hizo como continuación de un reconocimeinto del senador Antezana a varios indígenas destacados en la medicina tradicional.
Foto: Pukara